

La Ilustración Artística

Año XVI

BARCELONA 8 DE FEBRERO DE 1897

Núm. 789

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



DECLARACIÓN DE AMOR
cuadro de Alejo Vollon, grabado por Baude



Texto.—*La vida contemporánea. De ayer á hoy*, por Emilia Pardo Bazán. — *Emilio Castelar*, por Kasabal. — *Eso*, por Eduardo de Palacio. — *Nuestros grabados.* — *Problema de ajedrez.* — *La ondina de Bretaña*, novela original de Pedro Maél, con ilustraciones de Vicente Cutanda (continuación). — *Procedimiento del Dr. Calot para corregir las jorobas*, por L. M. — *Islas Filipinas.* Explicación de vistas reproducidas de fotografías. — Libros enviados á esta Redacción por autores ó editores.

Grabados.—*Declaración de amor*, cuadro de Alejo Vollen, grabado por Baude. — *D. Emilio Castelar* (de fotografía). — *Vistas de la República de Costa Rica* (de fotografías). — *Isla de la Cuarentena en Puerto Limón. Puente de hierro en el río Barranca. Habitaciones de trabajadores en el campo. Palacio nacional de San José. Hospicio de locos en San José. Calle del Cementerio en Alajuela. Parte superior del volcán de Irazú. Cráter del volcán de Poás.* — *Antonio Saldaña, rey indio de las tribus de Talamanca.* — *Islas Filipinas. Vistas reproducidas de fotografías. Una calle en el arrabal de la Ermita. Paseo de la Luneta. La catedral. Calle Real en Santa Ana. Calle del Rosario en el arrabal de la Ermita. Hospital de San Juan de Dios. Calle Real en el arrabal de Malate. Monumento á D. Simón de Anda y Salazar en el paseo del Malecón. — Guerra de Cuba. Sargento de Sigüenza en el combate de Ceja del Toro y defensa del convoy en Viñales. La cura de un marino herido del cañonero «Vigla» en la enfermería de Cayetano (Vuelta de Abajo).* — *Los dos hermanos*, cuadro de Alfredo Schwarz. — *Regreso de las vendimiadoras*, cuadro de J. Salinas. — *Mr. Guillermo Digby.* — *El hambre en la India.* Grupo de indígenas hambrientos. — *El conde de Murawieff*, nuevo ministro de Negocios Extranjeros del imperio ruso. — *El cardenal San Felice de Acquavella*, recientemente fallecido. — Fig. 1. Niño jorobado de cinco años. — Fig. 2. El mismo niño cuatro meses después de la operación. — Fig. 3. El Dr. Calot operando á un niño jorobado. — *Frontal de San Jorge*, existente en la capilla de la Audiencia de Barcelona, reproducción al óleo ejecutada por la Srita. D.^a Juana Soler.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

DE AYER Á HOY

No hace muchos días nos enteraron los periódicos de que una actriz francesa, Sara Bernhardt, acaba de ser condecorada por el gobierno con la Legión de Honor, distinción altísima, que á pesar de la costumbre ya inveterada que tiene Sara de recibir obsequios y de ser como una especie de ídolo para sus compatriotas, llegó á conmoverla y á vidriar de lágrimas sus ojos. El hecho de que sea condecorada una mujer, una actriz — cuando las bandas, cruces y condecoraciones se las suele reservar exclusivamente para sí el hombre, como se lo reserva casi todo de tejas abajo, — es más significativo, socialmente, de lo que á primera vista parece. La honra concedida á Sara Bernhardt sirve como de norma para apreciar lo que hemos andado en poco más de un siglo y las transformaciones de la vida contemporánea.

Actores y actrices eran, en la sociedad antigua, mal mirados y tenidos por gentes que se lucraban de una profesión en cierto modo infamante. Reuníanse, para mantener esta preocupación, ideas de dos órdenes: el social y el puramente religioso. Las primeras enseñaban que el divertirse y recrear á los demás es oficio que envilece; y no distinguían entre diversión y diversión. Las segundas infundían la creencia de que el teatro, resto y reliquia de las épocas de paganismo, relaja las costumbres é incita á pecar. El miedo al arte y á sus seducciones y prestigios no ha desaparecido aún; y triste es reconocerlo, si no en tanto grado como el teatro, la literatura, y en especial la recreativa y bella, y la novela en primer término, son todavía un espantajo para mucha gente apocada y de miras estrechas, de esa gente que no puede hacerse superior á la atmósfera en que respira, y contra la cual un día el padre Coloma se encendió en ira literaria.

No bastó para rehabilitar al teatro y á los actores, ni el origen litúrgico y eclesiástico del teatro moderno, nacido de los misterios que se representaban en los atrios ó dentro del templo mismo; no bastó el torrente de gloria que sobre la escena derramó nuestra musa en los siglos de oro; no bastó la inspiración seráfica de los Autos sacramentales; no bastó la afición decidida de algunos monarcas españoles y franceses á la literatura dramática, ni la instalación de escenarios en la misma corte, ni la protección que dispensaron á actores y autores, ni el trato familiar que llevaron con ellos. La posición del actor y de la actriz en sociedad siguió siendo anómala y falsa, muchas veces humillante; y en la última hora de la vida, cuando á tantos próceres y poderosos que han oprimido al mundo con sus delitos, sus vicios, su injusticia ó su inepticia, se les hacen ostentosos funerales y se les erigen ricos mausoleos con encomiásticos epitafios,

la actriz que había arrancado lágrimas, conmovido el corazón, traído la risa á los labios, regocijado y elevado el espíritu de sus contemporáneos, poniéndoles en contacto con la belleza y el arte, sirviéndoles la sal cómica para que sazonzase su vida y la ambrosía clásica para que nutriese su inteligencia; la actriz, vuelvo á decir, no podía enterrarse en sagrado, y sus despojos corrían la suerte del cuerpo muerto del perro ó del loro favorito, que á deshora esconde un criado en cualquier rincón del patio ó del jardín.

La condecoración que hoy brilla en el pecho de Sara Bernhardt es, á mi ver, desagravio de una de estas atrocidades sociales, cometida en 1730 en la persona de la ilustre comedianta Adriana Lecouvreur. La indignación que produjo el sepelio de Adriana, las protestas y quejas de los filósofos y de los escritores, influyen, después de tantos años, para que el gobierno francés dé alta y pública señal de respeto y de agrado á la profesión que ejerció Adriana, y la pongan en su propia esfera, al nivel de la virtud heroica, del valor militar, de los descubrimientos y trabajos científicos, de los servicios prestados á la patria en cualquier orden de la actividad humana. Más que recompensa á Sara Bernhardt, significa reparación á la memoria de Adriana Lecouvreur.

El mismo día que leí la noticia de que Sara había sido agraciada con la Legión de Honor, casualmente vino á mis manos un libro en que se refiere con nuevos datos la vida y fin de Adriana. Pocas novelas ofrecen mayor interés; y en efecto, ¿qué es la mejor novela, sino un mal retrato de la realidad? El drama de Scribe y Legouvé, titulado *Adriana Lecouvreur*, que estrenó Raquel y que representó en Madrid Sara Bernhardt no hace mucho, se limita á reflejar, en su desarrollo, algo del carácter trágico que tuvo la vida privada de la gran actriz.

Era Adriana Lecouvreur hija de un sombrerero muy pobre, muy iracundo y que murió loco. La niña contaba trece años, cuando, como por juego, resolvió encargarse, en una compañía de aficionados, del papel de Paulina en el drama *Poliuto*: vestida con ropa que le prestó la doncella de una señora rica, sorprendió al público «por un modo de recitar enteramente nuevo.» La novedad del modo de recitar de Adriana consistía en la naturalidad y la verdad: entonces los cómicos declamaban enfáticamente, cantaban y adoptaban posturas estatuarias. Aquella humorada decidió de la suerte de Adriana: el actor Le Grand la enseñó, la preparó y le buscó contrata para los teatros de provincia, escuela donde los actores noveles se forman hoy como entonces.

Caracterizaban á Adriana el sentimiento, la pasión, el decoro y la delicadeza: su alma se reflejaba en su escuela de declamación, y prestaba calor de verdad en sus labios, á los acentos de Fedra, de Andrómaca y de Roxana. Eran en la Lecouvreur serios y entrañables los afectos, y como sentía, así recitaba, transmitiendo su emoción á los espectadores. Faltábale energía y chorro de voz; poseía las cuerdas suaves y conmovedoras.

En los primeros años de sus correrías en provincia, Adriana encontró ocasiones y peligros de que no pudo defenderse; pero no servía para la vida galante, porque quería de veras, y padecía y se quebrantaba su salud cuando recibía desengaños. Soñaba con la constancia y el matrimonio; pero el destino le reservaba mayores agitaciones en París.

Su gran talento dramático, su sencillez, su deliciosa naturalidad, el sentimiento contagioso que rebosaba de su voz y de sus actitudes, la elevaron en poco tiempo al primer puesto entre las actrices de su época, y á pesar de la envidia, fué saludable reina del género fino, raciniano puro, y de la comedia de carácter. Su índole generosa y franca se hizo superior á las intrigas y á las rencillas de entre bastidores, y su entendimiento y distinción le abrieron las puertas de la alta sociedad; tuvo por amigos y amigas al duque de Richelieu, al conde de Caylus, á la duquesa de Maine, á la duquesa de Gesores, á hombres célebres, á damas honestas y linajudas; en su casa se celebraban cenas donde chispeaban la agudeza y la discreción; y Adriana cifraba su orgullo, no en trastornar cabezas, sino en saber sentir é inspirar la amistad, «á pesar de su profesión y de su sexo.» En aquel entonces, Adriana evitaba cuidadosamente los extravíos sentimentales, y vivía con suma regularidad y orden, sin una deuda, sin una falta.

La desgracia, para acercarse á ella, tomó la forma del conde Mauricio de Sajonia, mozo ilustre y gallardo, hijo reconocido de Federico Augusto, elector de Sajonia y rey de Polonia. Era Mauricio un caballero aventurero, con porvenir de héroe y esperanzas de rey. La sociedad parisiense le mimó, le festejó, le puso de moda en pocos días; Adriana, lisonjeada por sus homenajes, se consagró á pulir y dulcificar su condición y sus costumbres, á inspirarle gustos selectos y

aficiones artísticas. Los vicios vulgares, la brutalidad soldadesca de Mauricio, se corrigieron con el trato de Adriana, que había adivinado — escribe uno de sus biógrafos — al héroe bajo la corteza ruda del sármata. «Puede decirse del vencedor de Fontenoy — añade el mismo escritor — y de su bella institutriz, que con ella aprendió todo, menos el arte de la guerra, que conocía por instinto, y la ortografía, que no llegó á poseer jamás.» Por eso decía con gracia Mauricio: «Parece que ahora quieren hacerme académico, lo cual me sentaría como una sortija á un gato.»

Varios años duró la intimidad entre Mauricio y Adriana, y la actriz tuvo que sufrir infidelidades y accesos de frialdad; pero, prendada y rendida de veras, supo conservar á su lado al inconstante. Había entonces en París una duquesa, la de Bouillon, asaz liviana y antojadiza; y esta señora, á quien sus caprichos llevaban á frecuentar los bastidores, se fijó en Mauricio de Sajonia, y le requirió. No hizo caso Mauricio, y la Bouillon quedó lastimada en su amor propio. Aquí encontramos el punto obscuro de la biografía de Adriana Lecouvreur, la cuestión en que cuantos escribieron acerca de ella, aun sirviéndose de documentos, no han podido ponerse de acuerdo jamás. Quejábase Adriana de cólicos y de fuertes dolores intestinales, pero tenía que desempeñar el papel de Jocasta en el *Edipo* de Voltaire, y otro largo y difícil en el fin de fiesta. Representó á maravilla, pero en los entreactos se desmayó: retiróse á su casa, se metió en la cama, y cuatro días después se supo que había fallecido entre horribles convulsiones. Le hicieron la autopsia: tenía las entrañas gangrenadas. Hablóse de veneno; se nombró á la duquesa de Bouillon; y un testigo coetáneo dice: «Si la señora á quien acusaba la voz pública hubiese aparecido entonces en la comedia, de fijo la echan del teatro ignominiosamente.»

¿Fué verdad lo del veneno? Repito que el punto no se ha podido esclarecer. Hay quien da crédito á la atroz venganza de la duquesa, dictada, no sólo por el rencor celoso, sino por el orgullo herido, á causa de haberla señalado con el dedo desde la escena Adriana, en una representación de *Fedra*. Existen hipótesis y conjeturas, y se evoca la figura cómica y siniestra, digna de Víctor Hugo, del abate jorobado á quien la duquesa encargó de llevar á Adriana la muerte en una caja de esmalte henchida de pastillas venenosas, y á quien, porque los remordimientos le hacían parlanchín, pusieron á buen recaudo en la Bastilla. La familia de Bouillon era poderosa é influyente en la corte, y la opinión estaba soliviantada por los rumores del crimen.

Lo indudable, lo que importa para estudiar el estado social de entonces, es la suerte que corrieron los restos de la mujer que había subyugado por medio del arte á su país, la que tenía su casa hecha un museo, la amiga de tanto personaje, la intérprete de Racine y Corneille. Mientras los criados saqueaban los armarios y se llevaban los objetos de valor, la autoridad negaba permiso para enterrar á Adriana en el cementerio de su parroquia, y disponía que, á fin de evitar hablillas, el cadáver fuese sacado de noche y sepultado sin pompa alguna. En efecto, á las doce, el cuerpo de Adriana, sin ataúd, fué trasladado por dos mozos de cuerda á un coche simón, bajado en un erial no lejos del Sena, y echado en un hoyo, bajo una capa de cal viva. Hay quien dice que el sitio escogido fué precisamente bajo un guardacantón, infame columna de aquel triste sepulcro.

No tanto los actores como los literatos y los pensadores protestaron de este hecho incalificable. Voltaire, que rara vez ha solido tener accesos de sensibilidad, tuvo uno que le dictó los siguientes versos:

.....
Ils vivent de la sepulture
celle qui dans la Grèce aurait eu des autels.
Quand elle était au monde, ils soupiraient pour elle;
je les ai vus soumis, autour d'elle empressés:
sitot qu'elle n'est plus, elle est donc criminelle:
elle a charmé le monde, et vous l'en punissez!
.....

Y en tanto que la pobre Adriana era arrojada así, como un trapo, al basurero, ¿qué hacía el hombre por quien acaso había absorbido el veneno que enviaba una rival? Aquí sí que se echa de menos la novela; ¡la verdad es tan fea y tan antipática! Mauricio de Sajonia sólo pensó en reclamar el coche y los caballos que Adriana usaba y que le pertenecían á él. No acompañó siquiera el cuerpo á su última morada, ni guardó fidelidad á aquel recuerdo quince días. Los únicos que no olvidaron á Adriana fueron los escritores y los poetas. Pero la negra página de su entierro ha servido para infundir respeto y estimación al arte dramático.

EMILIA PARDO BAZÁN



EMILIO CASTELAR

Desde aquel día memorable del año 1854 en que Castelar pronunció en el teatro de Oriente el famoso discurso que le dió á conocer al público, no ha habido nombre que se haya pronunciado más que el suyo dentro de España, ni celebridad española que haya pasado con más éxito las fronteras y extendido más su fama al otro lado de los mares.

En todos los pueblos de la raza latina se le llama el *gran tribuno* y se le considera como el verbo y la encarnación de la democracia, acudiendo á él en solicitud de su palabra ó de su pluma los que sufren presiones de la tiranía y anhelan reparaciones de la justicia.

Víctor Hugo le consideraba como á un hijo predilecto. Gambetta como á un hermano y Mr. Thiers y Julio Simón como á un compañero, á pesar de la diferencia de edad que existía entre aquellos eminentes estadistas franceses y el insigne hombre de Estado español.

Para suceder en el Instituto de Francia al gran César Cantú á nadie se ha creído más digno que á él; las publicaciones más importantes del mundo culto solicitan sus trabajos, y le llama á su seno la Universidad de Oxford para hacerle entrega solemne del título de doctor que hace tiempo le ha concedido.

Al alemán se traducen con empeño sus obras, y en Italia su popularidad excede á la de los más insignes publicistas de aquel país y es sólo comparable á la que disfruta en los pueblos de la América latina, que le consideran como un genio del cual todos pueden enorgullecerse.

Todo esto lo ha conseguido el insigne tribuno en cuarenta y dos años de vida pública, durante los cuales ha estado siempre en la brecha, ocupando la cátedra y la tribuna, no dejando ociosa la pluma y publicando sin cesar libros, artículos, crónicas, en los que ha tratado los asuntos más trascendentales de la época moderna, sin dejar de acudir al Parlamento y sin cesar en su activa correspondencia con los hombres más notables del mundo. Dios le ha dotado para esto de un temperamento robusto y de una salud prodigiosa. No recuerda haber estado enfermo y nunca le han abandonado las fuerzas para el trabajo, ni aun en aquella época de su paso por el poder, en que tuvo que sufrir tantas fatigas y en que desplegó tan extraordinarias energías.

Le ha preparado para esto una infancia feliz y una juventud honrada. Creció de niño en medio de la naturaleza espléndida de las comarcas de Levante, adonde le llevaron desde Cádiz, donde había nacido, y bajo los cuidados de una madre amorosa que unía á las virtudes más piadosas una inteligencia muy despierta, y que adivinando, con delicado instinto, en su hijo un prodigio, cultivó su alma para que fuese bueno, como se cultiva una flor para que sea hermosa, y cuidó de su cuerpo para que fuese robusto, como se cuida el arbusto para que sea, andando el tiempo, el árbol frondoso y lozano.

Y los buenos propósitos de aquella santa señora se han cumplido; pues de pocos se podrá decir como

de Castelar que es bueno como el pan, sano como el coral y fuerte como el hierro.

Por eso consagra á la memoria de su madre, á la que se lo debe todo, una veneración que le acompaña siempre, y por eso conserva de los primeros años de su vida recuerdos que le encantan y le hacen amar

á reseñarla. Lo interesante hoy es conocer su vida íntima para poder apreciarle en todo lo que vale.

Conocemos de los hombres del día menos que de aquellos que figuran en la historia. Castelar lo suele decir. Sabemos quién mató á César y no hemos podido averiguar todavía con certeza quién mató á Prim.

Por eso interesa conocer á los hombres públicos en su casa. Esto es, en *robe de chambre*, como dirían nuestros vecinos los franceses.

Pasa el insigne tribuno de los sesenta años y no tiene ningún achaque, conservando la salud, que ha sido el tesoro de su vida.

Tiene que trabajar para atender á sus necesidades como cuando era estudiante, y se levanta en todo tiempo de cinco á seis de la mañana, antes que ninguno en su casa.

En invierno él mismo prende fuego á la chimenea que le dejan preparada, y se pone á trabajar hasta mediodía, sin tomar nada más que una taza de te que le sirven á las ocho.

A las doce le afeitan, se viste y pasa al comedor, donde tiene siempre amigos que le acompañan á la mesa.

Su apetito es por regla general excelente, sobre todo á la hora del almuerzo, y á los platos más famosos de las cocinas exóticas prefiere los de la clásica española.

En todas sus comidas figura el arroz á la alicantina, con frecuencia el bacalao y los callos á la madrileña. Come con deleite los tomates, los guisantes y las habas, que tienen jugos fosfóricos, y se deleita con los productos de la matanza del cerdo.

El mejor jamón de Trevezes que viene á Madrid es el que se sirve en su casa.

Sus amigos de provincias, que conocen sus gustos gastronómicos, le proveen la despensa y la bodega mandándole para todo el año provisiones que constituyen su lista civil.

Es con seguridad el vecino de Madrid que paga más derechos de consumo, pues raro es el día que no recibe la carga de buen aceite valenciano, la pipa de buen vino andaluz, el cesto de ricas y sabrosas frutas ó el cajón lleno de conservas.

Para dar uno de esos suntuosos banquetes con que suele obsequiar á sus amigos, apenas tiene que comprar otra cosa que el pan y la carne.

Habla mientras come, y su conversación de la mesa resulta amenísima, pues trata con donosura todas las cuestiones.

Está al tanto de cuantos sucesos de trascendencia se desarrollan en el mundo, y no ignora absolutamente nada de lo que pasa en Madrid.

No suele usar en la comida más que un vino, y bebe lo mismo en invierno que en verano el agua helada.

No fuma, pero le gusta obsequiar á sus comensales con buenos cigarros. No toma licor, pero los tiene siempre superiores á la disposición de sus huéspedes.

Recibe después del almuerzo hasta las tres de la tarde á los que van á verle, y á esa hora se vuelve á encerrar en su despacho para entregarse al trabajo, que es su deleite, y á pesar de lo mucho que se afana

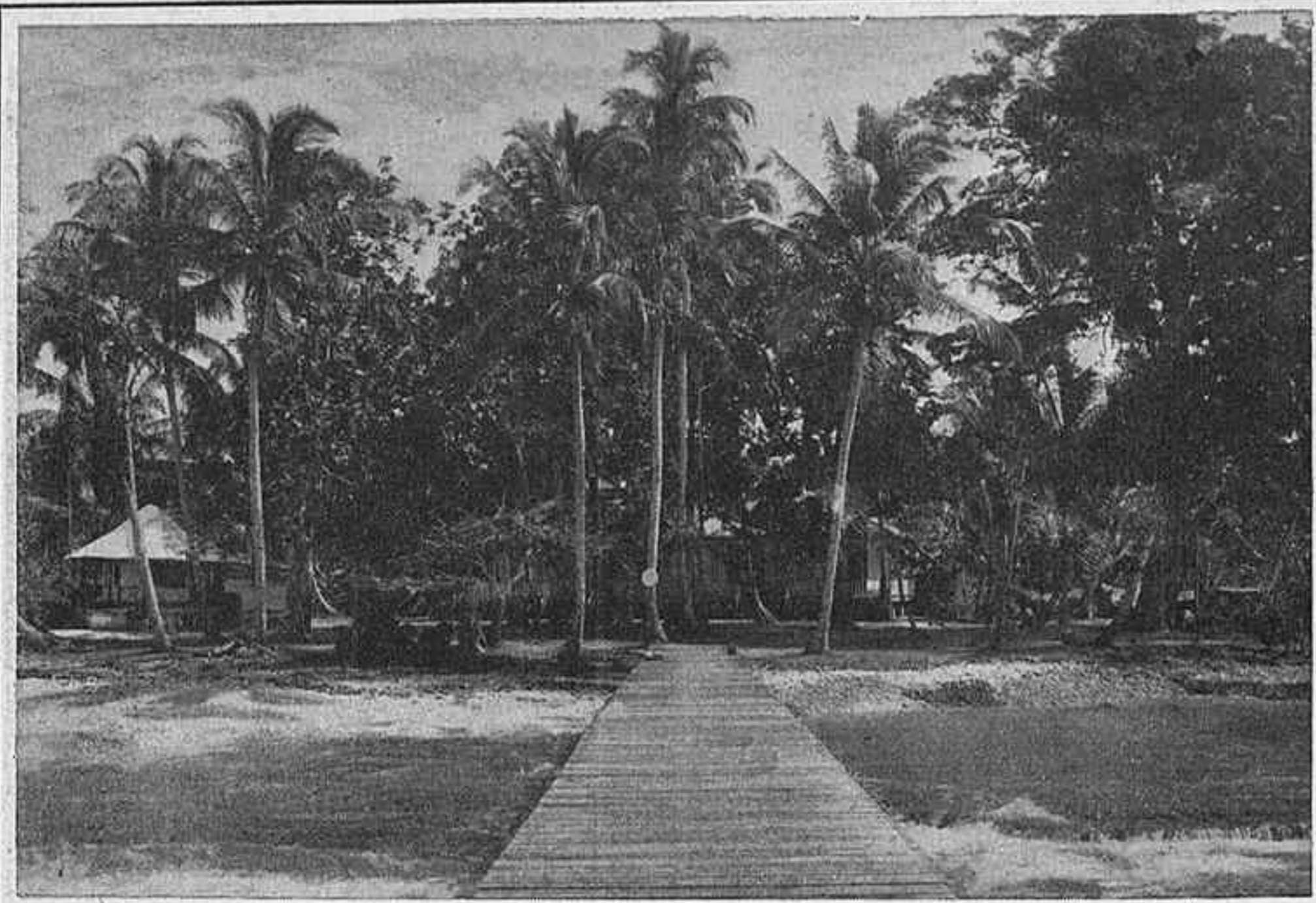


D. EMILIO CASTELAR (de fotografía)

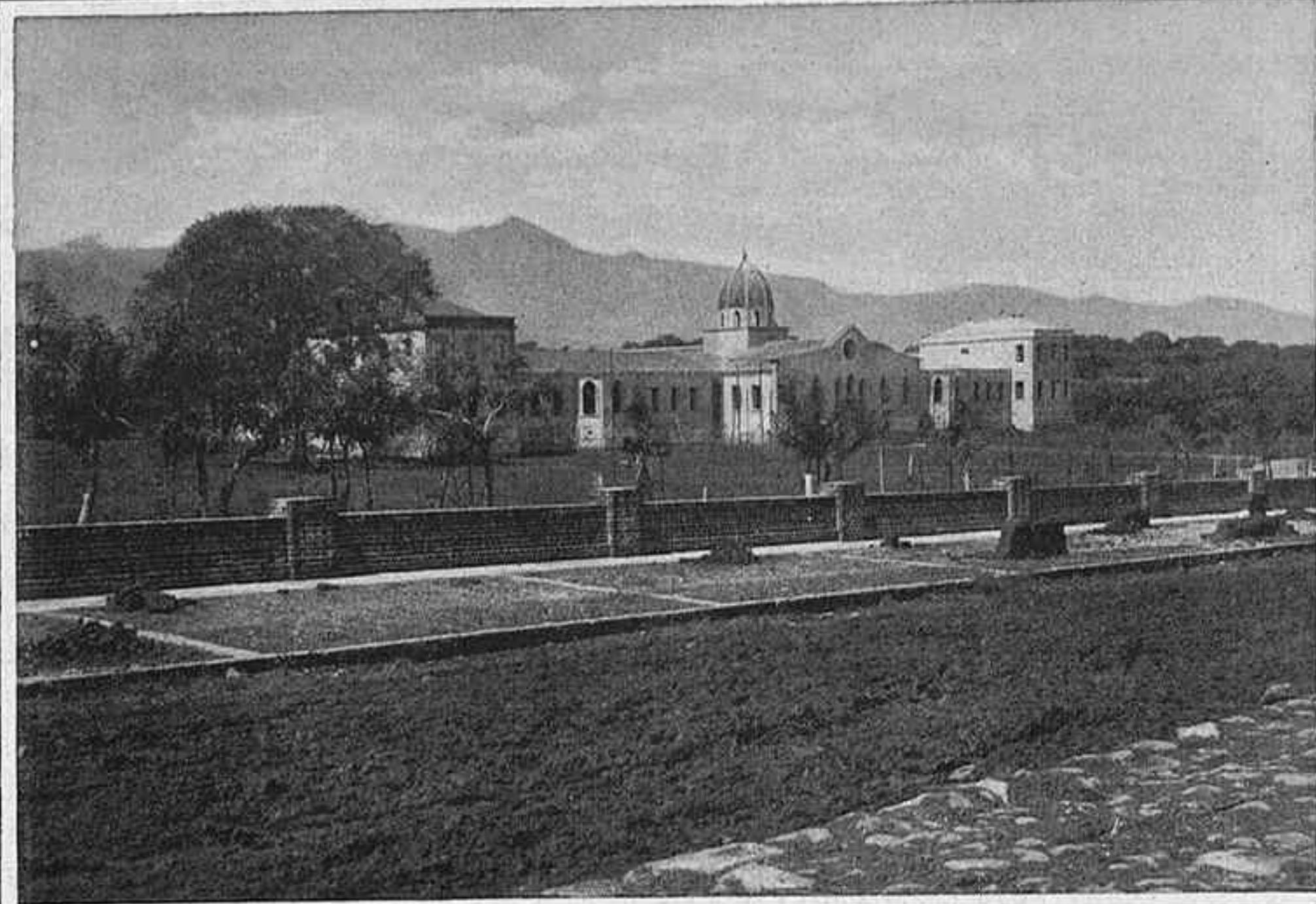
con delirio todo cuanto procede de aquella hermosa tierra en que se crió, hasta el punto de que él, que ha recorrido en artísticas peregrinaciones casi todos los países y contemplado y descrito tantas maravillas, no encuentra nada que más le seduzca que el campo alicantino, que el mar de ondas azules y espuma blanca, y no hay para su paladar frutos como los de aquellas huertas, ni para su olfato aroma como el de las flores de aquellos privilegiados jardines, ni para sus ojos paisaje más hermoso que el que forman las vides y las higueras enlazadas con el olivo y embelecidas de trecho en trecho por la esbelta palmera, descollando entre nopales y entre granados de encendidas flores, como no hay para sus oídos concierto como el de las olas del Mediterráneo al romperse en blancas espumas al llegar á la playa de arenas de oro.

La vida pública de Castelar, la que constituye su biografía, es muy conocida para que nos detengamos

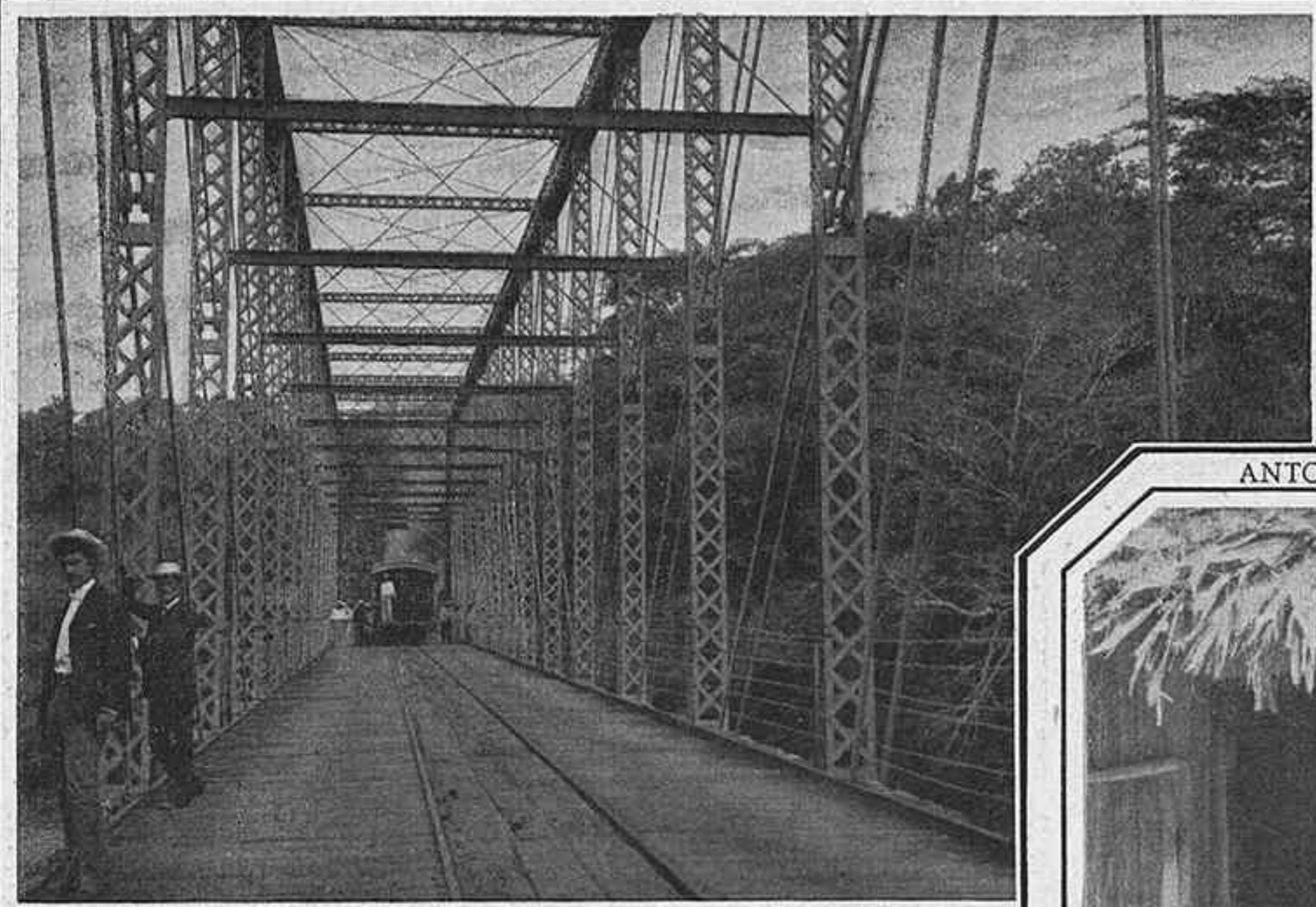
La vida pública de Castelar, la que constituye su biografía, es muy conocida para que nos detengamos



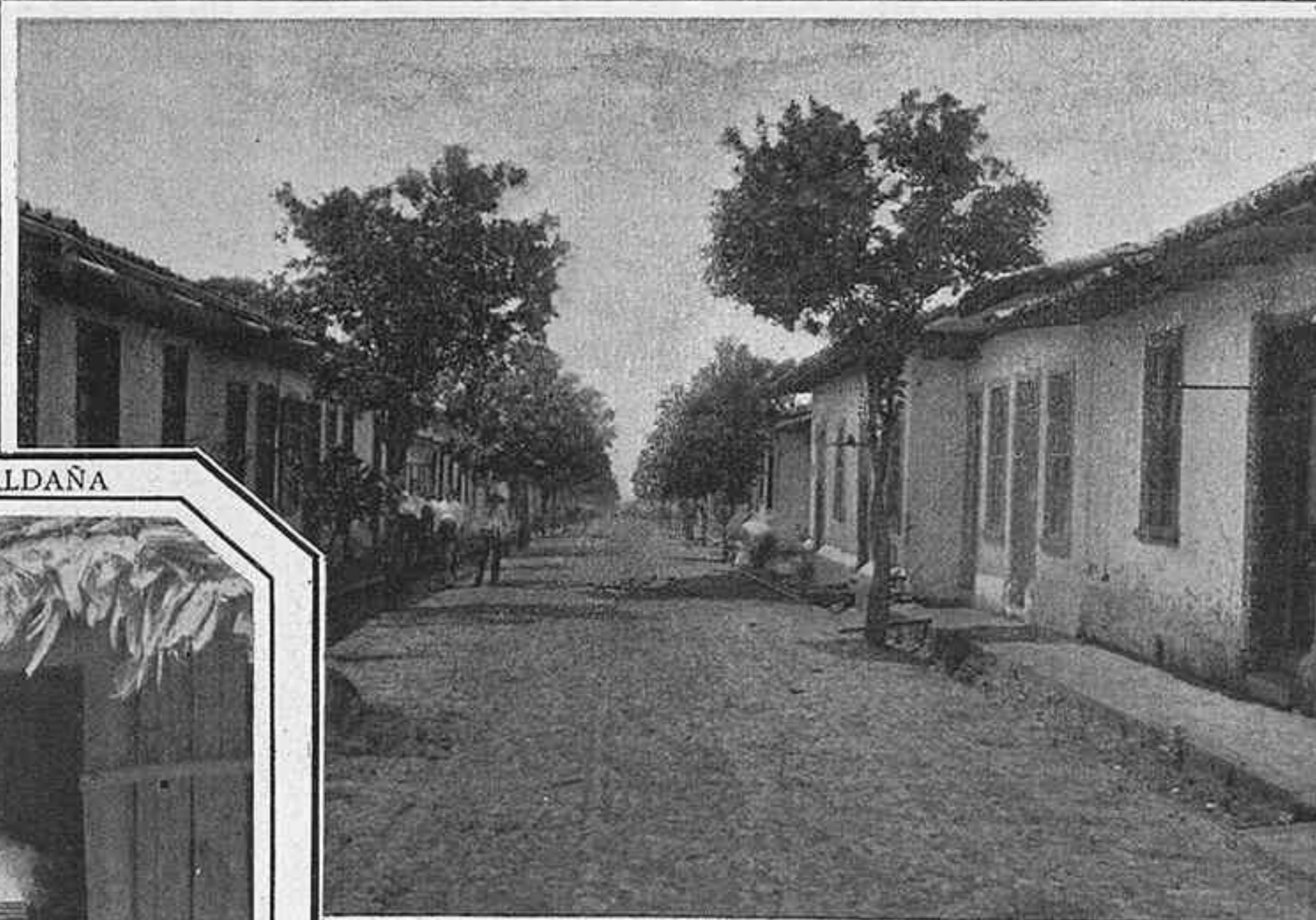
ISLA DE LA CUARENTENA EN PUERTO LIMÓN



HOSPICIO DE LOCOS EN SAN JOSÉ



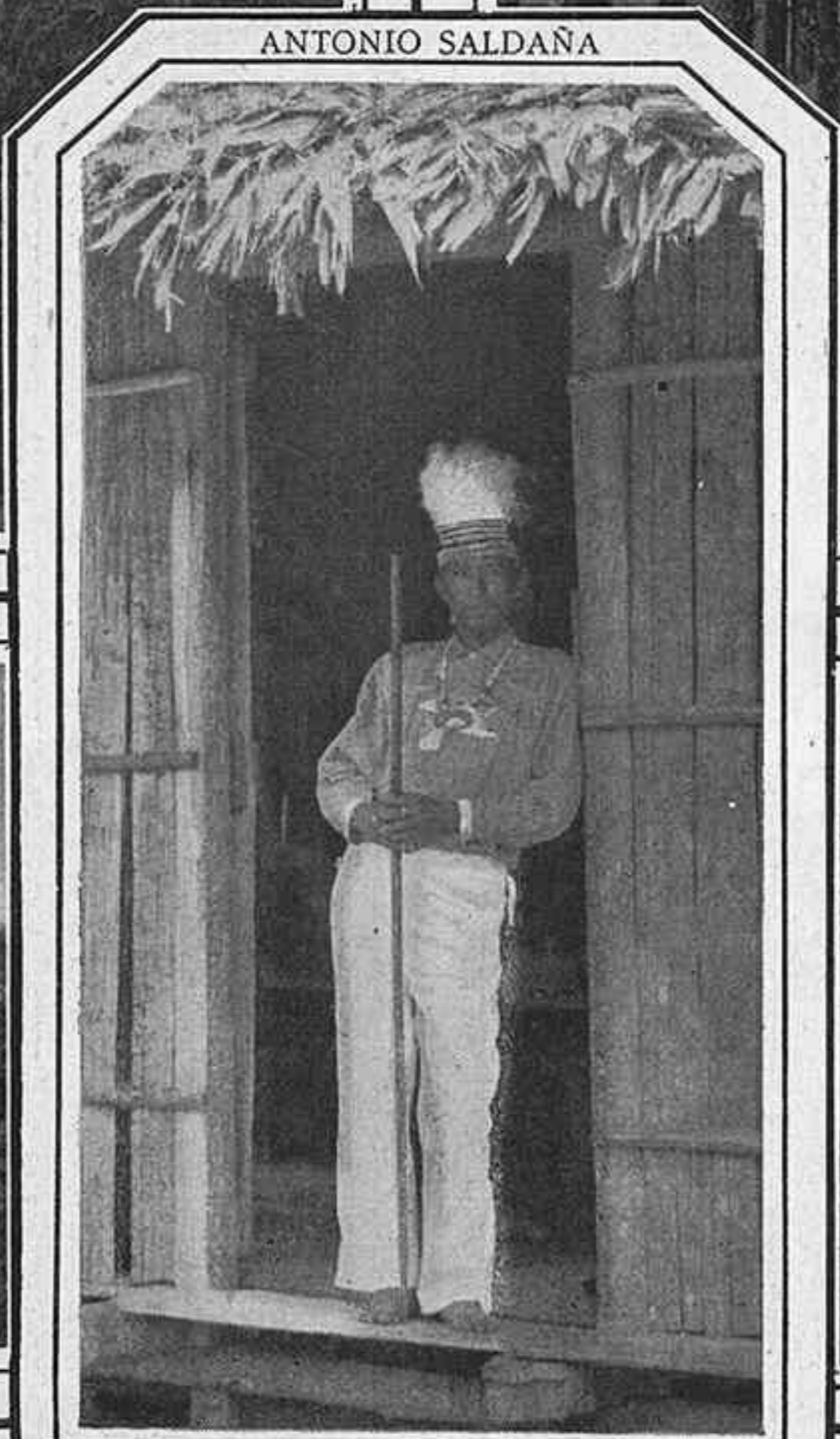
PUENTE DE HIERRO EN EL RÍO BARRANCA



CALLE DEL CEMENTERIO EN ALAJUELA



HABITACIONES DE TRABAJADORES EN EL CAMPO



ANTONIO SALDAÑA

REY INDIO DE LAS TRIBUS DE TALAMANCA



DESDE DONDE SE DIVISAN EL ATLÁNTICO Y EL PACÍFICO



PALACIO NACIONAL EN SAN JOSÉ



CRÁTER DEL VOLCAN DE POÁS

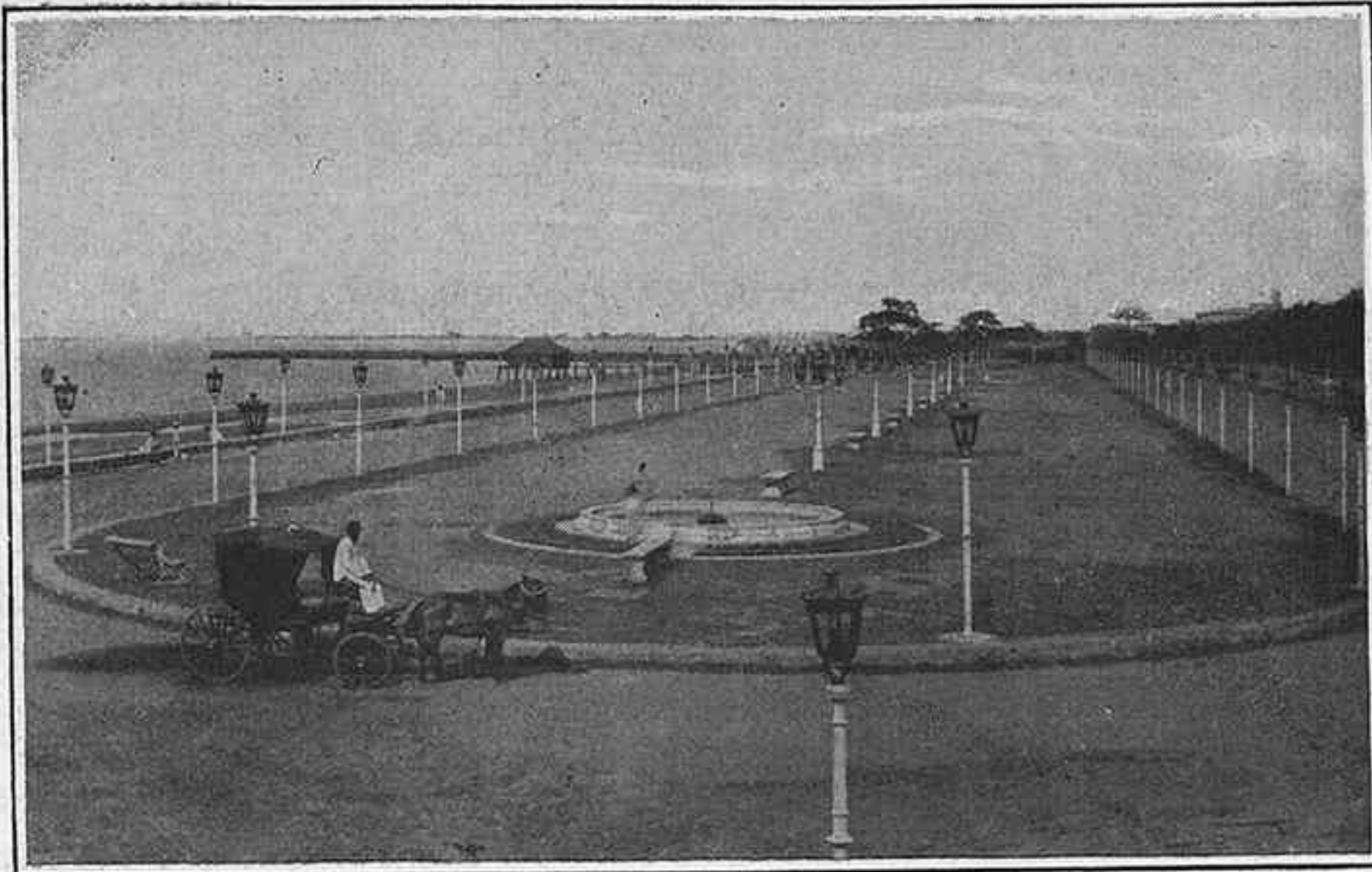
VISTAS DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA (de fotografías)



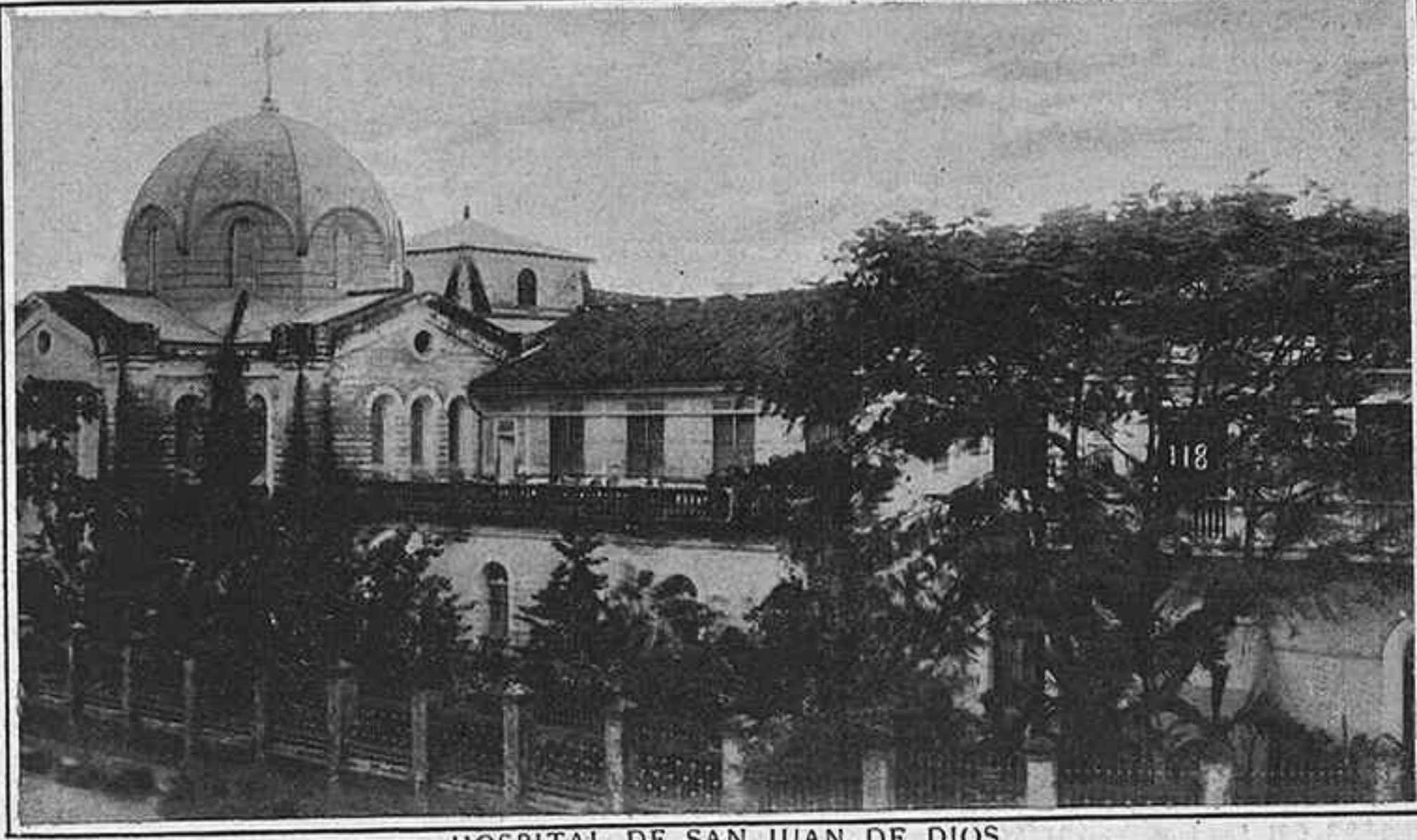
UNA CALLE EN EL ARRABAL DE LA ERMITA



CALLE DEL ROSARIO EN EL ARRABAL DE LA ERMITA



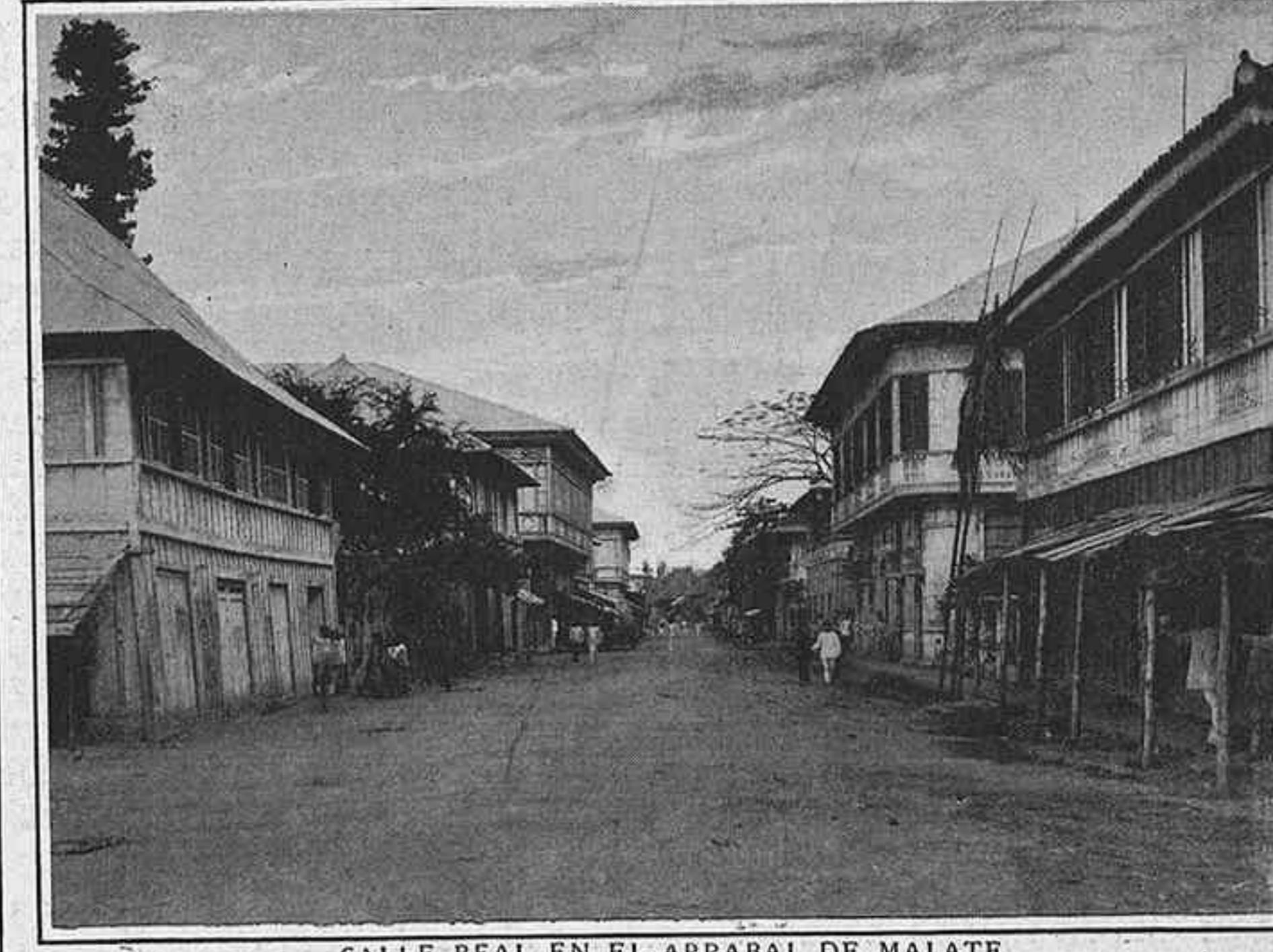
PASEO DE LA LUNETTA



HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS



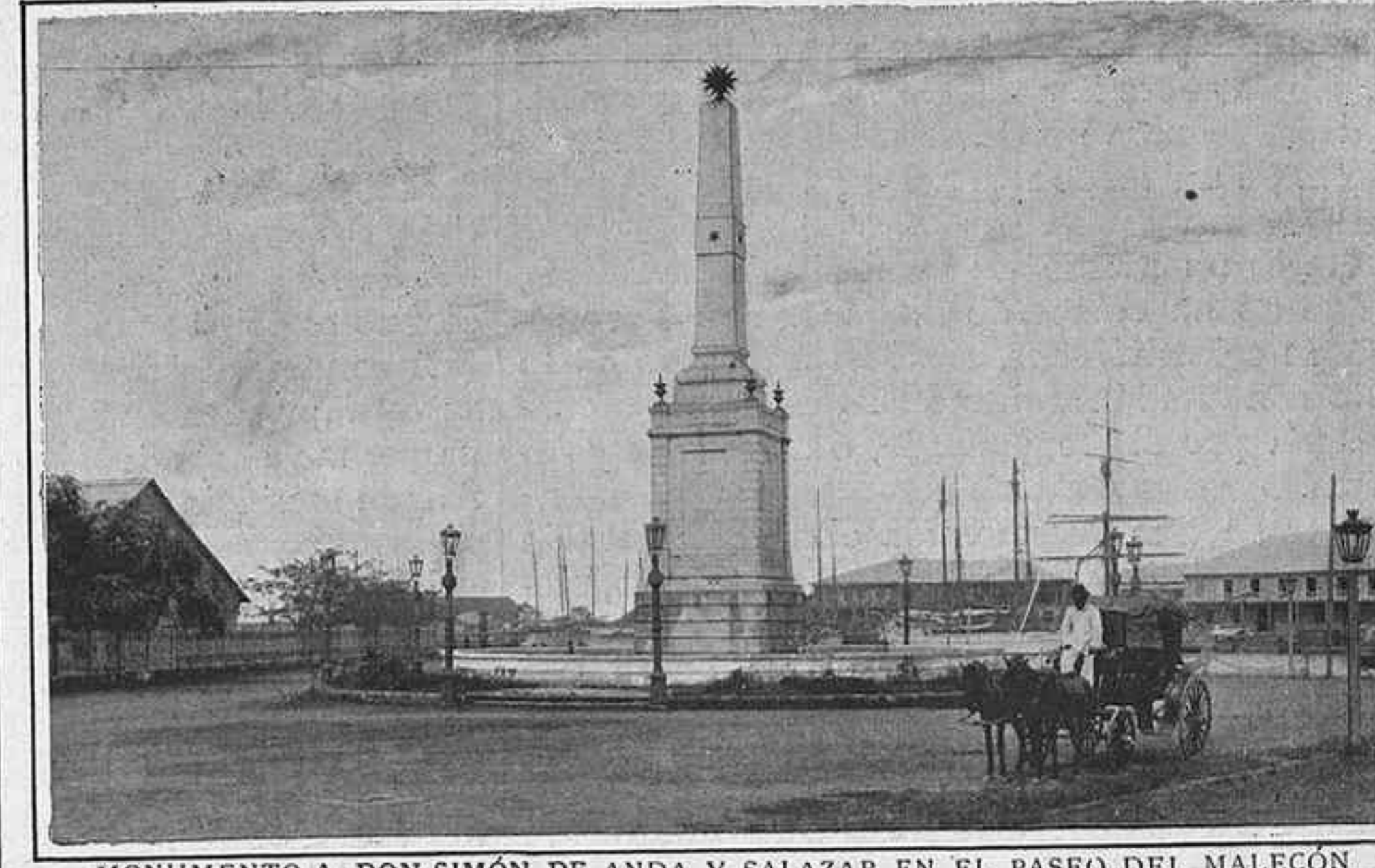
LA CATEDRAL



CALLE REAL EN EL ARRABAL DE MALATE



CALLE REAL EN SANTA ANA



MONUMENTO A DON SIMÓN DE ANDA Y SALAZAR EN EL PASEO DEL MALECÓN

ISLAS FILIPINAS. - VISTAS REPRODUCIDAS DE FOTOGRAFÍAS DE D. FÉLIX LAUREANO

no puede satisfacer á todos los que solicitan sus escritos.

Sostiene correspondencia con las notabilidades políticas de Europa y América, y el correo que recibe es de lo más notable que puede imaginarse; pues juntas llegan á su mesa las cartas de estadistas como Gladstone ó Crispi, con las solicitudes de los editores pidiéndole artículos, ó la misiva de una admiradora de lejanas tierras que solicita un autógrafo suyo. Existe un pobre señor loco que le escribe á diario desde hace más de veinte años cartas de cuatro carillas. Recibe comunicaciones de todas las partes del mundo, y sólo con elegir entre su correspondencia formó un deudo suyo la colección de autógrafos más notable que existe en España.

Lo que no lee nunca son los anónimos. Carta que llega á su mano sin firma, va á parar rota en pedazos al cesto de los papeles sin ser leída.

A las ocho se viste para ir á comer, la mayor parte de las veces fuera de su casa, pues llueven sobre él las invitaciones, y aunque no puede aceptarlas todas, no rehuye aquellas que implican una necesidad de las relaciones sociales y de la posición ó que nacen de un antiguo afecto.

Por eso va á las embajadas y á casa de su condiscípulo el Sr. Cánovas del Castillo ó al palacio de la duquesa de Denia, donde se hace siempre fiesta para recibirle.

Pero á todos los convites prefiere él invitar en su casa á las personas de su afecto y sentarse con ellas á la mesa, pródigamente cubierta de los más exquisitos manjares y sazonados con una conversación aménísima en que trata de lo divino y de lo humano, encantando á cuantos le escuchan; pues el más grande de los oradores posee el arte difícil de manejar la conversación particular de un modo admirable, sin dar á sus palabras el tono de discurso y sazonándolas con sal y pimienta.

En estos opíparos banquetes del gran tribuno es frecuente encontrar las notabilidades extranjeras que se hallan de paso en Madrid; damas linajudas, como una Medinaceli, una Laguna ó una Oñate, y al lado de ellas alguna modesta amiga de los primeros años de su residencia en Madrid, porque hay pocos hombres más firmes que Castelar en sus afectos y más constantes en sus amistades.

Tiene amigos como los de Salvany, los de Puig y otros, que son para él una familia. De su casa no se van nunca los criados más que cuando ellos quieren, y hoy le sirven hijos de los que hace muchos años le sirvieron.

Va á los teatros de verso cuando representan algo notable y con más frecuencia á la ópera, porque la música es uno de sus encantos. Sus maestros predilectos son los italianos, sobre todo Donizetti y Bellini; la *Sonámbula* la tararea desde el principio hasta el fin, y ha estado mucho tiempo sin transigir con Wagner, pero ya ha cedido y saborea con delicia las bellezas de *Tanhauser* y de *Lohengrin*.

No deja ningún jueves de asistir á las sesiones de la Academia Española, y allí aprovecha todas las ocasiones que se le presentan de hacer rabiarse á los reaccionarios. Al idioma castellano le profesa una adoración que raya en culto, y una de sus mayores satisfacciones es la de poder dominarlo haciendo resaltar sus bellezas.

Su poeta favorito es el gran Zorrilla, del que recita largas tiradas de versos. Sabe también composiciones de García Gutiérrez, y en cuanto á oradores al que más admira es á Donoso Cortés, del que se sabe de memoria muchos discursos.

De once á doce se acuesta, apaga su luz, y al dejar caer la cabeza sobre la almohada, se queda perfectamente dormido para no despertar hasta después de siete horas de un sueño reparador y tranquilo.

Su casa es un museo de preciosidades artísticas, de las que no ha comprado ninguna. Todas son regalos, ó de colectividades, como el magnífico plato repujado con que le manifestó su gratitud el cuerpo de Artillería por él reorganizado, ó de amigos y admiradores.

La cama en que duerme, una obra primorosa de ébano labrado, del tiempo de los Reyes Católicos, procede de Vitoria. Su lavabo, un rico mueble de mármoles con todos los utensilios de plata, de Bilbao; los aparadores del comedor, de América; los muebles tallados de su sala, de Florencia; la magnífica colección de platos hispano-árabes con reflejos metálicos, de Granada.

Tiene sedas bordadas del Renacimiento; tapices flamencos; terciopelos de Toledo; maravillas de todas partes, y unido á cada objeto precioso vese el nombre de algún amigo querido ó de algún admirador entusiasta.

Y en medio de este ambiente de arte y de cariño vive contento, sintiéndose respetado y querido; oye misa mayor los domingos y fiestas de guardar; recita de memoria el Evangelio del día; asiste á los oficios divinos en Semana Santa y en todas las solemnidades de la Iglesia; tiene su puesto en el coro de la catedral de Madrid, donde le reciben los canónigos con agasajo; observa las tradiciones como las vio observar de pequeño en su honrado hogar, y no faltan en su mesa en Nochebuena la sopa de almendras, por Todos Santos los buñuelos, el pescado y la sopa de ajo en vigilia, el hojaladre en carnavales, ni la mona con los huevos duros en Pascua.

Viste siempre de negro, con pulcritud, pero sin aliño, pudiendo más bien pasar por lo que las gentes llaman *dejado* que por atildado, pues arruga en seguida las camisas y deforma los trajes, sobre todo si trabaja con ellos.

De toda su casa lo más destaralado es su despacho: estanterías de libros sin encuadernar cubren las paredes, y libros, periódicos, revistas y folletos hay por el suelo y por los muebles; su mesa de trabajo está llena de tinta; no usa más tintero que uno mazo de cristal, del que saca tantas letras como borrones para sus cuartillas.

Es lo único que ensucia, porque por lo demás, así como Midas convertía en oro cuanto tocaba, él tiene el privilegio de embellecer cuanto trata y de hacer agradable lo más antipático, poseyendo una gran fuerza de voluntad para prescindir de lo que le desagradaba.

Lo más antipático para él son las cuestiones de dinero.

Lo gana, lo gasta, lo da; pues tiene siempre la mano abierta para parientes pobres y amigos necesitados; pero detesta las cuentas y le enojan los números.

Su aspecto, por regla general, cuando la inspiración no le anima ó el entusiasmo no le arrebató, es el de un hombre cándido é inocente como un niño, que de nada se entera; pero no hay que fiarse de esta apariencia bajo la cual se oculta una sagacidad tan grande como su talento y un golpe de vista tan admirable que escudriña hasta el fondo del alma de la persona que á él se acerca.

Su espíritu de observación es grandísimo; su memoria prodigiosa, y como ha visto tanto y ha estudiado tan atentamente la historia y tratado y correspondido con tantos hombres notables, tiene una experiencia de la que nace el don de profecía que muchos quieren negarle, pero que es evidentísimo.

No ha hecho versos más que una vez en su vida, siendo estudiante, que compuso una oda á la luna. La poesía no debía ser muy excelente cuando sus compañeros la guardaban para bromear con ella. Un día que la leían, Castelar la rescató arrebatándosela violentamente de la mano al lector; éste quiso rescatarla, y no hallando el autor otro medio de salvar sus versos, hizo con ellos una pelotilla y se la tragó, devorando su obra poética como Saturno devoró á sus hijos.

De todas las épocas de su vida guarda memorias gratísimas. Sólo recuerda con horror el tiempo en que ocupó el poder, considerándolo como sus días de Pasión, en que pasó grandísimas amarguras y sólo por milagro se vio libre de ser crucificado.

Por eso le detesta y se ha alejado con toda sinceridad de la política, para dedicarse principalmente á dos tareas: una comenzada, escribir la historia de España, y otra en proyecto, escribir sus *Memorias*, que será el libro más interesante de los muchos y valiosísimos que han salido de su pluma.

Si á pesar de sus deseos, por su posición, su prestigio, sus relaciones, continúa ejerciendo en la marcha de los negocios públicos una influencia inevitable, no es culpa suya.

Amando mucho á la libertad, ama más todavía á su patria; y su acendrado cariño se aumenta á medida que la ve más desdichada, no pareciéndole grande ningún sacrificio para salvarla.

El presente es tristísimo, el porvenir incierto y España necesita del concurso de todos sus hijos para salir de esta tremenda crisis, y es consolador considerar que puede contar todavía con algunos tan ilustres y tan grandes como el hombre eminente que ha hecho su Logroño de su artística casa de la calle de Serrano, y que no se limitará á decir en momentos supremos *cúmplase la voluntad nacional*, sino que hará que la voluntad nacional se cumpla del modo que más convenga á la honra y á la dignidad de la patria.

KASABAL

ESO

Observen ustedes que cuando los revisteros de salones no saben qué decir de un sujeto, le titulan «sportman.»

A falta de méritos, carrera, oficio ó cualidades y virtudes que elogiar en él, le aplican el mote de... *eso*, de *sportman*.

Es un adjetivo, por el uso, como el bizarro, el opulento, el inspirado, el popular y otros.

Para ser «sportman,» según lo entienden los auténticos, se necesita reunir ciertas condiciones de posición social, figura, educación, aunque sea *sportiva*; algo que saque al hombre de lo vulgar.

Pero entre nosotros hay *sportmen* reducidos.

Apenas hay casa de pupilos con rebaja de precios donde no viva un «sportman» platónico; sin caballo, sin bicicleta, sin perro, sin caña, sin escopeta, sin estoque, siquiera, para matar becerros.

Se declara «sportman» él mismo, como pudiera declararse poeta espontáneo ó pintor modernista ó ñáñigo emigrado.

Alguno escribe en la casilla de la hoja de padrón municipal, correspondiente á la ocupación del individuo: «Sportman.»

A uno de éstos preguntaba la dueña de una casa donde le presentaban:

— ¿Y lleva usted ya muchos años de «eso,» ó es desde hace poco tiempo?

La señora que desconoció la palabra, supuso que era el nombre de una enfermedad.

Para algunas personas aun es ofensivo el mote.

— Adiós, «sportman,» le decían unos muchachos á otro de blusa y gorrión que pasaba á su lado.

— A mí no me pongáis apodos, porque *sus* revuelto á uno: yo no soy eso, ni en mi familia hubo nunca semejante cosa.

Traté á un caballero, padre cursi, pero legítimo, de una joven bonita, pero cursi también, en segundo grado, por lo menos.

El padre se perecía porque su hija se casara con uno de «esos.»

Le hubiera preferido á *loro* inglés y príncipe ruso y á cualquier eminencia diplomática, militar, científica, artística, industrial y mercantil.

Fijamente no sabía él lo que era «sportman,» y «su niña» tampoco lo sabía. Pero lo sospechaban.

Ernestina, la hija, amaba aparte á un joven de cazadora gris, cara ídem, corbata encarnada, cuello de pajarita encantada, que parecía collar de galgo inglés, sombrero Frégoli y botinas de charol modernista ó brillante.

No sabía Ernestina si su amante era «eso;» vamos, «sportman,» y se lo preguntó.

— Soy de Guadalix, hija; no voy á ser de todas partes.

— El caso que si mi papá sorprende nuestras relaciones y se entera de que no eres «sportman,» á mí me encierra, pero á ti te levanta, cuando menos, la tapa de los sesos.

— ¡Caramba! ¿Cuándo menos?

Ernestina era muy sensible y muy mimosa.

Parecía una de aquellas románticas doncellitas de la Edad media, que «se morían solas» por el «amor pasional.»

Restituto la vio en la calle, la siguió, se quedó en la estación inmediata; esto es, en la puerta de un establecimiento de ultramarinos lindante con el portal de la casa de Ernestina.

Después paseó la calle, puso los ojos en blanco, suspiró por «peteneras,» enseñó un papel á su amada, bajó una doméstica, tomó el papel y dos pesetas y se «desvaneció como un fantasma vano.»

Es decir, que saludó muy cariñosa á Restituto, su bió y entregó la carta á su señorita.

A los cuatro días bajó el *sí* manuscrito la misma criada.

Todo fué bien hasta que se enteró el padre de la muchacha.

La madre había muerto dos años antes, dejando á su esposo en la orfandad, como él decía.

Cuando se enteró el padre de Ernestina de los amores con Restituto y supo que éste no era «sportman» se volvió un león.

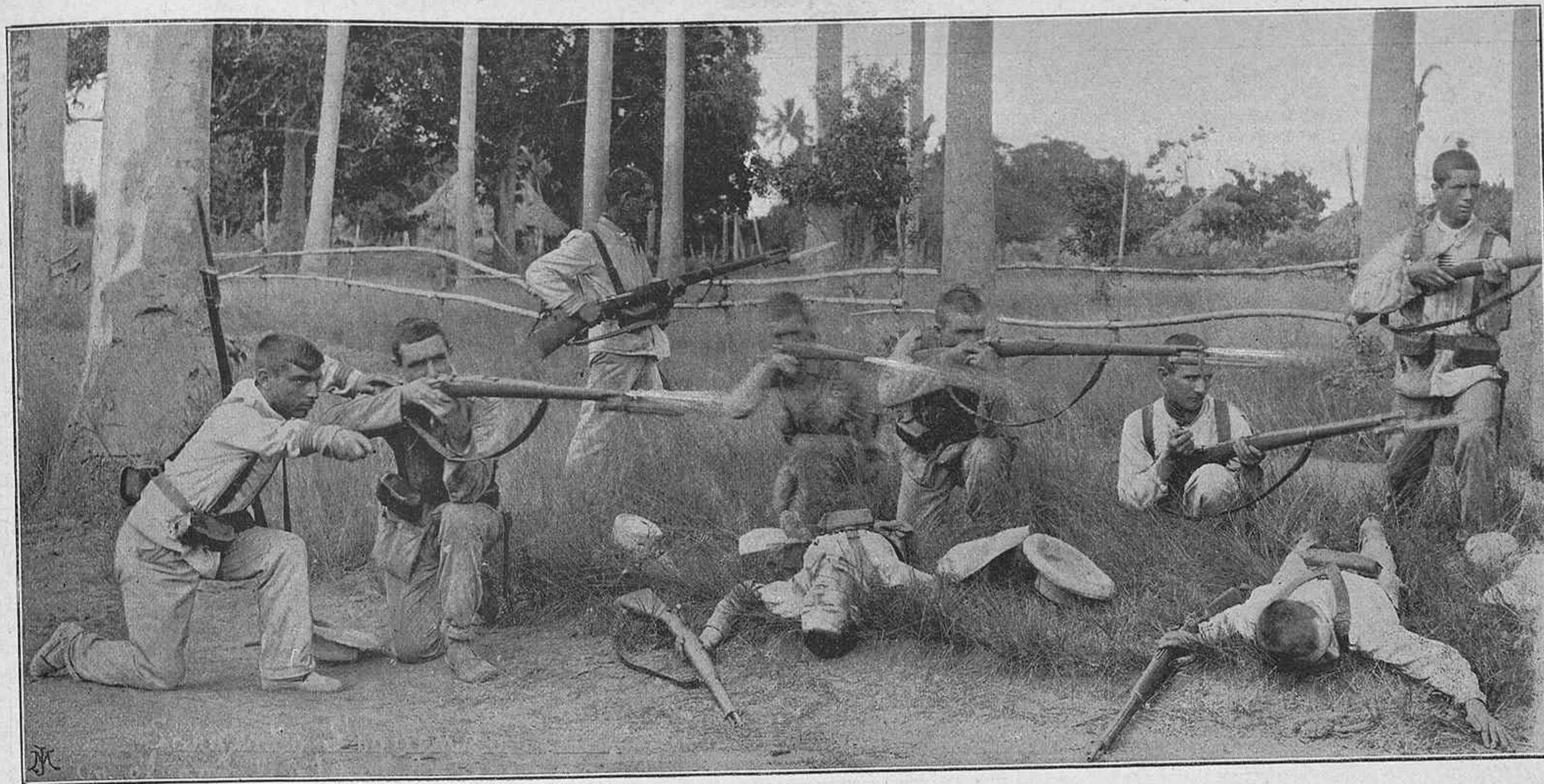
Las súplicas del mozo, las de la niña, las influencias, los anónimos con puñales dibujados á pluma y corazones traspasados por estoques de matar toros, todo fué inútil.

— Desgraciadamente, dice hoy Restituto, murió el tirano y Ernestina fué mi mujer: nos casamos...

— Y serán ustedes felices y «sportmen?» le preguntó un «guasón.»

— Mi mujer, sí, se dedica al *sport* de las luchas domésticas; yo soy en mi casa un *cerdo* á la izquierda.

EDUARDO DE PALACIO



GUERRA DE CUBA. - SARGENTO DE SIGÜENZA EN EL COMBATE DE CEJA DEL TORO Y DEFENSA DEL CONVOY DE VIÑALES
(de fotografía del Sr. Gómez Carrera)

NUESTROS GRABADOS

Declaración de amor, cuadro de Alejo Vollon.
- Si no por el interés del asunto, por la habilidad con que el artista ha sabido conjugar el nunca agotado tema del amor, merece elogios el cuadro del pintor francés Vollon. Un gentil mancebo, disfrazado de pierrot, declara su pasión amorosa a una linda costurera, que no parece desdefiarle; la escena, como se ve, es por demás sencilla; pero está tan primorosamente ejecutada, hay tanta expresión en aquellos rostros, tanta naturalidad en aquellas figuras, tanta delicadeza en los detalles, que la obra resulta simpática y agradable y atrae la atención tanto ó más que muchas producciones de mayor empuje.

La guerra de Cuba.—El interés que tienen las dos fotografías que reproducimos en esta página no necesita ser en-

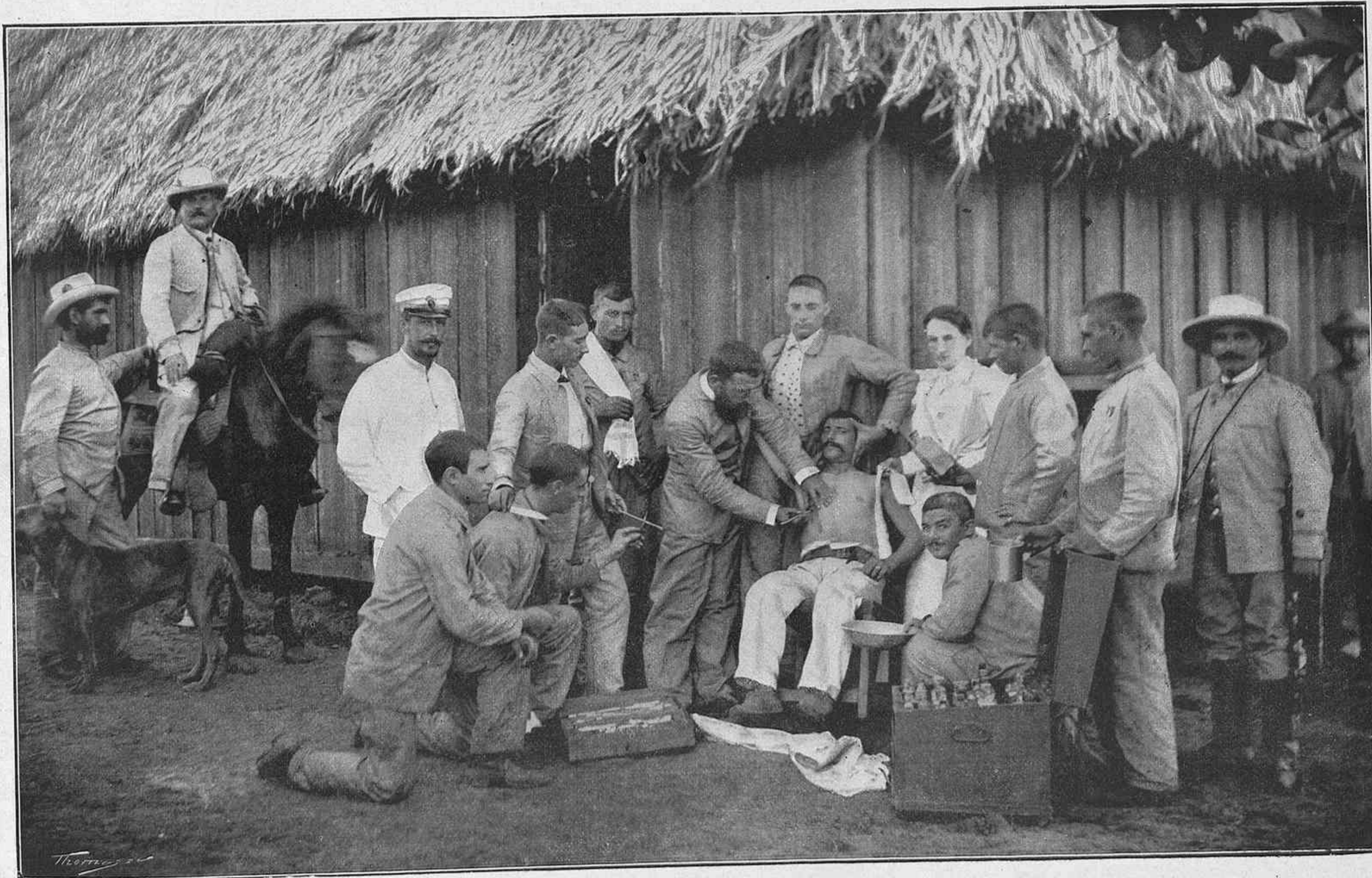
carecido: basta ver los grabados para comprender la verdad é importancia de las escenas que representan y que no hemos de explicar porque son episodios de esos que con tanta frecuencia ofrece la campaña de Cuba y que la prensa diaria ha descrito minuciosamente repetidas veces. Las dos fotografías nos han sido remitidas por el Sr. Gómez de la Carrera, á quien agradecemos el envío.

Vistas de la República de Costa Rica.—No vamos á hacer una descripción de la República centro-americana de Costa Rica, de ese pueblo pequeño en población, pero grande en laboriosidad, rico y vigoroso y llamado á un hermoso porvenir; faltanos espacio para esto y hasta para describir detalladamente las diferentes vistas que forman la lámina de la página 100. Por esto nos limitaremos á decir algunas palabras que den idea de lo que es cada una.

La ciudad de Puerto Limón, único puerto habilitado en el Atlántico y cuyas condiciones insalubres han ido mejorando merced á los costosos trabajos de rellenamiento del suelo que se han verificado, tiene buenos edificios y un magnífico muelle, donde atracan embarcaciones de alto bordo: frente al puerto y fuera de la rada está situada la isla Uvita, llamada también de la Cuarentena, en donde existen hospitales para cuarentenas y un muelle de 60 metros de longitud.

El río Barranca tiene su origen en las montañas del cantón de San Ramón (provincia de Alajuela) y desemboca en el golfo de Nicoya, en el Pacífico: el magnífico puente de hierro que sobre él se ha construído y que nuestro grabado reproduce, demuestra la importancia de las obras públicas que en aquel país se llevan á cabo.

La vivienda de trabajadores del campo es, como se ve, una construcción esencialmente rústica, formada de madera y ramaje;



GUERRA DE CUBA. - LA CURA DE UN MARINERO HERIDO DEL CAÑONERO «VIGÍA» EN LA ENFERMERÍA DE CAYETANO (VUELTA DE ABAJO)
(de fotografía del Sr. Gómez Carrera)



LOS DOS HERMANOS, cuadro de Alfredo Schwarz



REGRESO DE LAS VENDIMIADORAS, cuadro de J. Salinas

pero denota cierto relativo bienestar, y por su regularidad y confortabilidad contrasta con otras habitaciones análogas de otros países.

San José, capital de la República, tiene 25.000 habitantes y está situada en el centro del país, á 1.135 metros sobre el nivel del mar: sus calles son rectas, formando manzanas de 86 metros de lado, y están iluminadas con luz eléctrica; contiene varias anchas plazas y cuenta con un hermoso parque, el de Morazán. Entre los principales edificios públicos sobresalen el Palacio Nacional, que reproducimos, los de la Gobernación y Justicia, la catedral, varias iglesias, el mercado, la aduana central y otros. El hospicio de locos, que está situado en las afueras de la ciudad, fué construído con los productos de una lotería nacional, y por sus dimensiones, por su arquitectura y por sus condiciones podría figurar con ventaja en capitales más importantes y populosas.

Alajuela, capital de la provincia de su nombre, es una hermosa población de 6.000 habitantes, tiene calles rectas y empedradas, buenos edificios particulares y públicos, entre éstos la iglesia, el Instituto de varones y el cuartel.

El volcán de Irazú está situado en la provincia de Cartago, á 11.500 pies sobre el nivel del mar: desde él se contempla un hermoso panorama, pues la vista descubre por un lado el Atlántico y por otro el Pacífico.

El volcán de Poás, en actividad, pertenece á la provincia de Alajuela y tiene dos lagunas, una de considerable extensión en un cráter antiguo, y otra pequeña, en continua ebullición, en el fondo del cráter actual.

En la lámina que nos ocupa publicamos el retrato de Antonio Saldaña, rey de Talamanca, actual cacique de una de las tribus más belicosas de la América Central. Los indios talamancos dieron mucho que hacer durante la época de la colonización; pero ahora reconocen, después de sus autoridades legítimas, al gobierno de Costa Rica, del cual recibe aquel monarca una pensión. Quizás Antonio Saldaña sea descendiente del célebre Pa-

La peste en la India. Mr. Guillermo Digby.—La prensa de todo el mundo se ha ocupado del terrible azote



MR. GUILLERMO DIGBY,
de una fotografía de la Compañía London Stereoscopic

que en la actualidad aflige á la India: de los horrores del hambre que allí se padece puede dar idea el grabado que en esta pá-

Los dos hermanos, cuadro de Alfredo Schwarz.—Los dos personajes de este cuadro forman notable contraste: ella, la joven alegre, la niña mimada de su casa, el regocijo de sus padres; él, el siervo de Dios, el hombre grave y reflexivo que ha renunciado al mundo para consagrarse al cielo. De cuando en cuando permanece una temporada entre los suyos: entonces el trato con las gentes, la atmósfera viciada que en la sociedad se respira y sobre todo la presencia de su hermana, hacen vacilar sus convicciones; entonces ante sus ojos aparece la tentación que procura acometerle con sus pérfidas y encantadoras armas; entonces duda, se examina y se interroga para saber hasta dónde alcanzan sus fuerzas. En estas ocasiones, su hermana procura distraerle; pero sus maliciosas burlas, más que disipar aumentan la turbación del que aspira al sacerdocio: en el momento en que el célebre pintor berlinés Schwarz nos lo presenta en su cuadro, ella con sus pompas de jabón parece querer indicarle la fugacidad de las bellezas humanas; mas el regocijo de su semblante no concuerda con la gravedad de su propósito; él en cambio, absorto en sus meditaciones, quizás comprende toda la verdad y toda la trascendencia que aquel frívolo entretenimiento entraña, y afirmase más y más en sus resoluciones de apartarse de los mentidos placeres de la tierra.

Regreso de las vendimiadoras, cuadro de P. Salinas.—La vendimia constituye en todas partes un acontecimiento alegre, pero más que en ninguna otra en los países meridionales, donde la recolección de la uva es motivo de fiestas, resto de las que el paganismo celebraba en tal ocasión en honor de Baco. Nuestro compatriota el ilustre pintor Salinas, residente en Roma, se ha inspirado en ella para trazar una de esas hermosas obras que tanto renombre le han conquistado, uno de esos trozos de aquella poética campiña, animada por unas cuantas figuras en cuyos bellísimos rostros y gentiles aperturas se advierten la satisfacción, la alegría que, como hemos dicho, son compañeras inseparables de aquella faena agrícola.



EL HAMBRE EN LA INDIA. GRUPO DE INDÍGENAS HAMBRIENTOS (de fotografía)

blo Presbere, jefe de la insurrección de los indios talamancos que estalló en septiembre de 1709 y de la que fueron las primeras víctimas los misioneros Fray Pablo de Rebullida y Fray Antonio Zamora. El gobernador D. Lorenzo Antonio de Granada y Balbín venció aquella rebelión, haciendo más de 600 prisioneros, entre ellos el cacique Presbere, que fué condenado á muerte y arcabuceado.

El conde Murawieff.—El nuevo ministro de Negocios Extranjeros de Rusia, cuyo nombramiento y cuya estancia en



EL CONDE DE MURAWIEFF,
nuevo ministro de Negocios Extranjeros del imperio ruso

París han dado tanto que hablar y que hacer á la diplomacia europea, comenzó su carrera diplomática en Berlín, desde donde pasó sucesivamente á las legaciones de Estokolmo, Stuttgart y El Haya: en 1880 fué nombrado secretario de la embajada rusa en París, en 1884 fué trasladado á Berlín y en 1893 pasó como ministro á Copenhague, en donde se hallaba cuando ha sido llamado al más alto puesto político del Estado ruso. El rey Cristián de Dinamarca le profesó desde luego afecto y admiración grandes, y merced á su protección el conde Murawieff alcanzó muy pronto la protección del tsar Alejandro III y de la tsarina: á la influencia de ésta, según de público se dice, debe el nombramiento con que Nicolás II le ha distinguido.

gina publicamos; los indígenas en él reproducidos más que seres humanos parecen esqueletos, y como ellos hay millones de infelices que sufren las torturas de aquella horrible necesidad. No es esta la primera vez que el hambre causa millares de víctimas en aquellas regiones: en 1877 y 1878 dejó sentir en Madrás sus consecuencias, que apenas bastaron á mitigar las ochocientas mil libras esterlinas que recogió el llamado Fondo de Auxilios y que se encargó de distribuir Mr. Guillermo Digby, propietario en aquella sazón del periódico *Madras Times*: á él se debió el resultado de aquella suscripción y él fué quien más contribuyó á mitigar la triste situación de los hambrientos. Conocedor, como pocos, de las causas del hambre que de cuando en cuando se deja sentir en la India, su opinión ha sido consultada en las actuales circunstancias y su parecer se considera de excepcional importancia en este asunto.

El cardenal San Felice di Acquavella.—Ha fallecido recientemente este ilustrado miembro del Sacro Colegio, arzobispo de Nápoles: contaba sesenta y dos años y hacía trece que ostentaba el capelo cardenalicio. Era uno de los cardenales



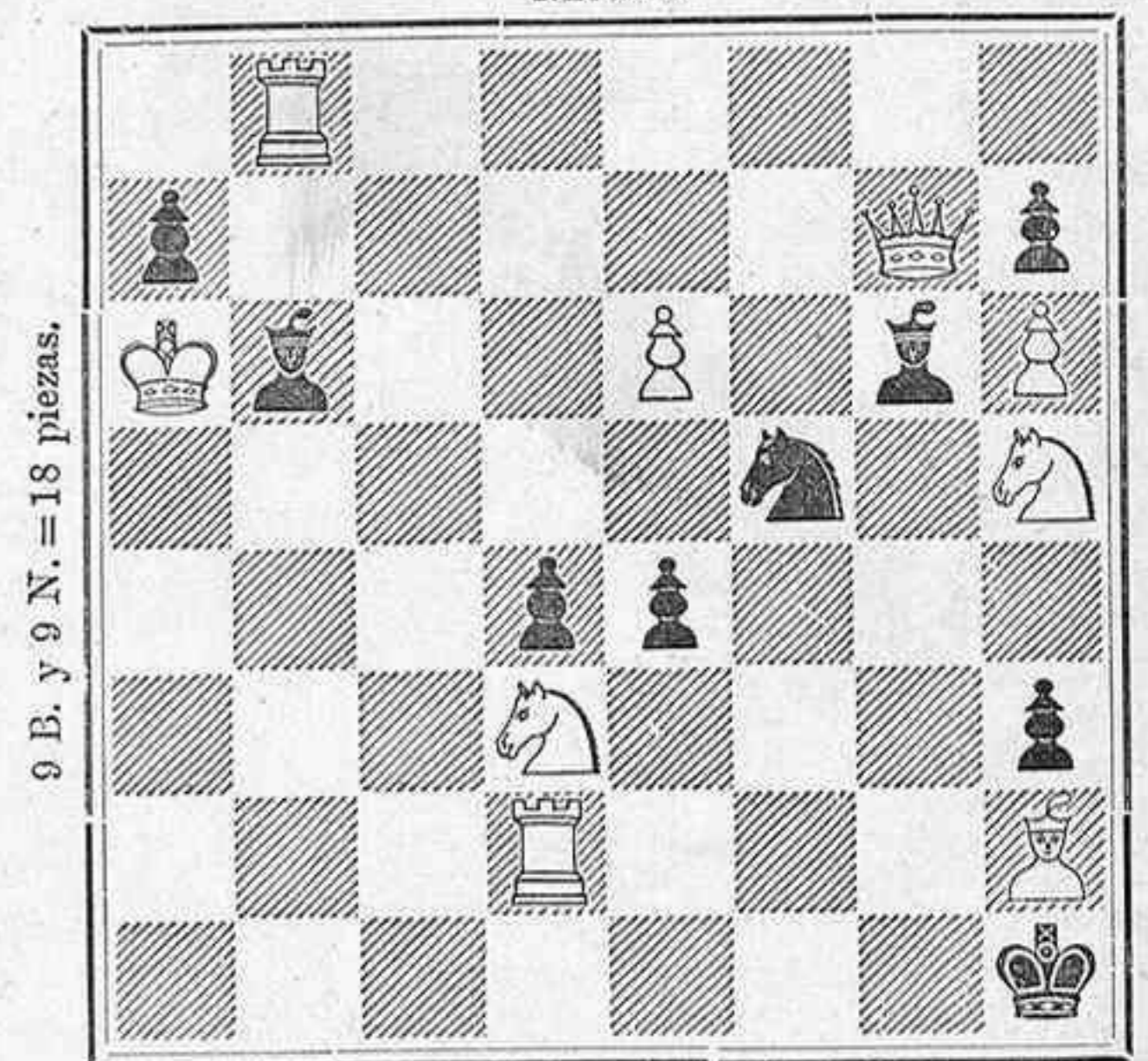
EL CARDENAL SAN FELICE DI ACQUAVELLA,
recientemente fallecido

a quienes más estimaba León XIII y uno de los candidatos á la sucesión de éste. Los napolitanos profesabanle gran afecto por los beneficios que de él recibían.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 56, POR JOSÉ PALUZIE

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 55, POR J. TOLOSA

Blancas.

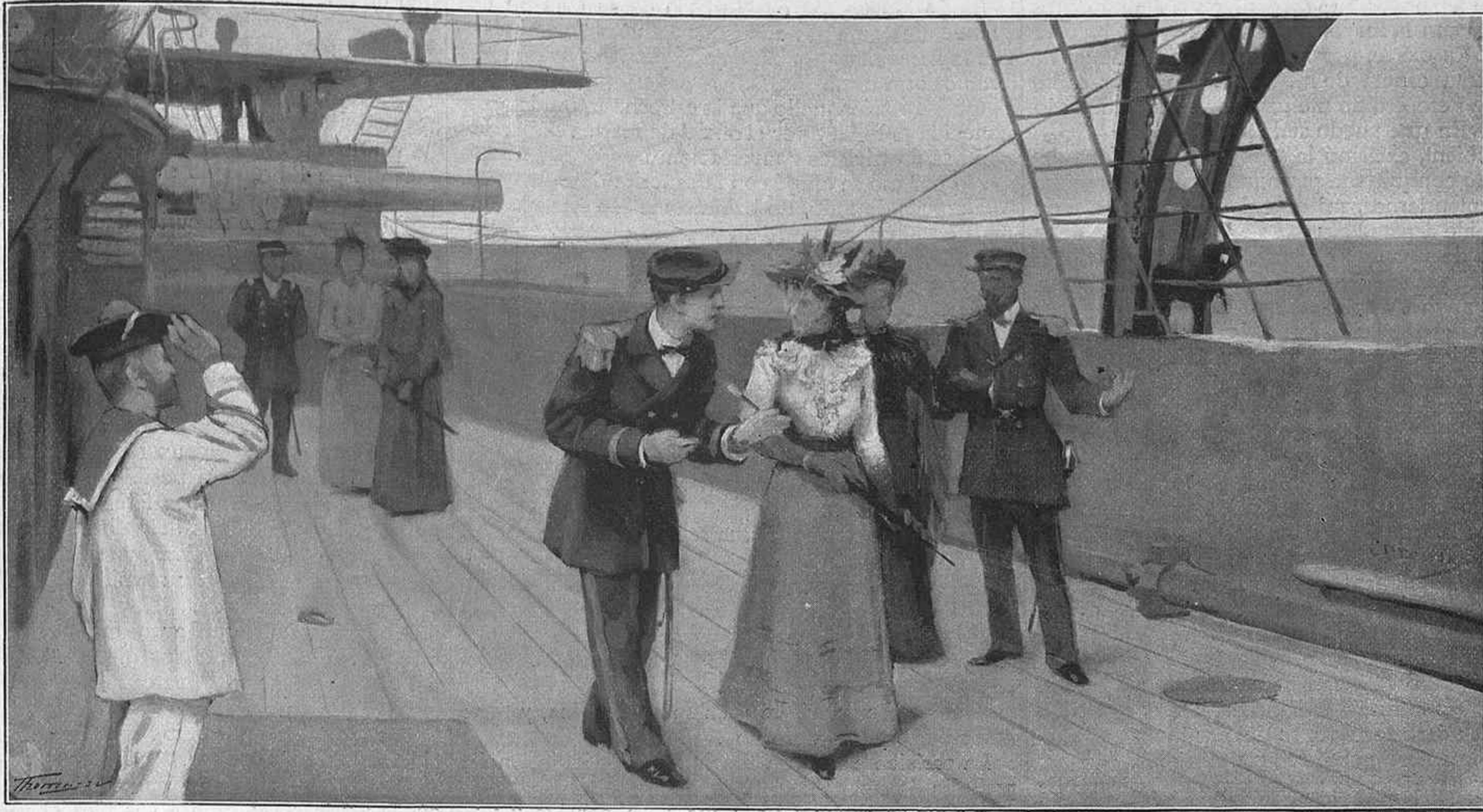
1. C 5 R
2. D 6 A R
3. D mate.

Negras.

1. P toma C (*)
2. Cualquiera.

(*) Si 1. R 4 D; 2. C 7 A R jaque y 3. C mate, — y si 1. C negro juega; 2. C toma C y 3. C mate. La amenaza es 2. C 7 D y 3. C mate.

En esta estación es en la que es preciso ensayar los productos preconizados para los cuidados del cutis. A pesar de las intemperies, la cara y las manos permanecen intactos, si se emplean la CREMA SIMON, los POLVOS DE ARROZ SIMON y el JABON SIMON. La crema Simón no es un afeite, es el Cold-Cream por excelencia. Exfjase en cada frasco la firma **J. SIMÓN, 13, r. Gagne-Batelière, PARÍS**



La inglesa, en la visita del *Formidable*, iba del brazo de un alférez de navío...

LA ONDINA DE BRETAÑA

NOVELA POR PEDRO MAÉL. — ILUSTRACIONES DE VICENTE CUTANDA

(CONTINUACIÓN)

Lena aprendió muchas cosas y retuvo en la memoria multitud de detalles, que luego repitió una infinidad de veces á miss Gwendolina Hotspur, hasta el punto de marearla en varias ocasiones.

La inglesa, en la visita al *Formidable*, iba del brazo de un alférez de navío, y el segundo comandante del buque en persona acompañaba á la señora de Pelvoux, mostrándose con ella sumamente obsequioso.

En fin, aquel paseo á bordo del acorazado fué encantador para todos, si bien por diversas razones. Magdalena adquirió un cúmulo de conocimientos sobre la vida de los marinos á bordo de los grandes buques de guerra. Gwendolina pudo convencerse, no sin inquietud, de que los *men of war* de Francia valían tanto como los de *Her Gracious Majesty's Royal Navy*; la hermosa viuda adquirió la agradable certidumbre de que si Pedro de Guenezán tardaba mucho en encender nuevamente los apagados fuegos de su juventud, tendría un marido en el segundo comandante del *Formidable*, cansado ya de la vida de soltero, y por último, la bella Alina, satisfecha y sonriente al ver la pasión que había despertado en Pablo, salió convencida de que antes de ocho días iría éste á pedirla por esposa.

La semana siguiente confirmó algunas de estas hipótesis y llevó un gran dolor al corazón de Magdalena.

Y sin embargo, la ondina fué la única que ignoró que se había ya cambiado promesa de matrimonio entre Pablo de Guenezán y Alina de Pelvoux, por más que en atención al porvenir de Pablo, quedó convenido esperar que éste volviera de su más próxima campaña.

No corría prisa. Pablo tendría treinta años y Alina no perdería nada, pues iría aumentando en hermosura hasta la época de su mayor edad.

V

PRIMERAS TRISTEZAS

Quien hubiese dicho á Lena el día que salió de Saint-Gildas que iba á volver con pena á aquellos lugares, hubiérale causado asombro. Sin embargo, al anunciárselo así hubiera sido profeta. La joven sintió el corazón oprimido cuando supo por su tutor la noticia del regreso á Ely.

Decidióse regresar á petición de Pablo.

El comandante se quedaba en Lorient; mas concedió á su subalterno quince días de descanso, enviándole á hacer maniobras de torpedos en el golfo del Morbihán. Aquellos quince días eran, preciso es decirlo, el plazo que acordaban las señoras de Pelvoux, pues á mediados de julio tomarían el tren para París con objeto de trasladarse á Trouville.

Para aprovechar lo más posible aquellas dos semanas, Pablo decidió á la baronesa y á su hija á hacer una excursión á las agrestes regiones de la pintoresca península.

Después de hacerse rogar un poco, consintieron en ir.

Desde aquel momento hubo entre la madre y la hija diversidad de tendencias, pues la madre empezaba á hallar á Pedro demasiado indiferente. Por el contrario, el segundo comandante del *Formidable* mostrábase poseído de audaces esperanzas, y la viuda no quería alejarse mucho del teatro de aquellas escaramuzas amorosas. La hija, como estaba segura de que Pablo iba á ser su marido al volver de su próximo viaje, si el mar no malograba tan felices proyectos, sometíase de buen grado, sólo por complacerle, á tan penoso sacrificio.

Por fin, la señora de Pelvoux hizo comprender al segundo comandante del *Formidable* que de él dependía el ser por ella preferido, indicándole que podría volver á verla, ya en Trouville, en cuanto pasase un mes, ya en París, desde que entrara el invierno.

Una vez tomada esta precaución, y por consecuencia, más tranquila, la baronesa emprendió con Alina, bajo la égida de Magdalena y de miss Gwendolina Hotspur, su viaje al castillo de Ely.

Este viaje de las señoras de Pelvoux al castillo, la perspectiva de la vida común y la obligación de comer diariamente en su compañía causábanle ya cierto peso á Lena en su espíritu y le presagiaban futuras tristezas.

Su residencia de un mes en Lorient había dado un gran desarrollo á la educación de la huérfana.

Ésta había entrado en contacto con la sociedad y lo poco que en aquel mes había sufrido bastó para entrever las traiciones y las perfidias del mundo.

Su trato con la señorita de Pelvoux durante veinte días fué suficiente para que la mirara con aversión, y en su franca ignorancia infantil comprendía que seguiría aborreciéndola mientras viviese.

En efecto, nada más opuesto que aquellas dos naturalezas y aquellos caracteres de dos jóvenes condenadas por la fuerza misma de las cosas á vivir así algunos días frente á frente, bajo el mismo techo y á la misma mesa.

Una de ellas, hija de los campos y del mar, amante de la libertad y de la vida, es decir, del movimiento y del aire libre, desdeñando las rígidas reglas de la etiqueta y amando apasionadamente ese viejo mundo de los ensueños puros y de las distracciones sanas que no empañan las brumas, ni oscurecen los tonos grises del cielo y de la tierra natal.

La otra, nacida en el principal de los centros urbanos, educada en medio de los placeres convencio-

nales que el hombre de sociedad inventa para combatir el fastidio, hecha á las exigencias, como á las resignaciones, de la vida contemporánea, teniendo á cada instante que ahogar los bostezos del hastío y los suspiros de su indiferencia por todo lo que no sea la nerviosa alegría de los mundanales goces.

Desde el principio de su residencia en Ely, las parisienses tuvieron que hacer grandes esfuerzos para resignarse á aquella vida.

La campiña bretona, con sus grupos de árboles bajos; el mar, con su monotonía sosegada ó furiosa, *no les decían nada*.

Un día en que la señorita de Pelvoux, después de haber ido á buscar refugio contra su aburrimiento en la biblioteca, volvió á bajar á la sala, no pudo menos de decir á Magdalena:

— ¡Ah, señorita de Kéroulaz! ¿Cómo le es á usted posible vivir aquí?

A lo cual la hija de Armor, rebelde á fingimientos de la educación, replicó resueltamente:

— Y á usted, señorita de Pelvoux, ¿cómo le es posible vivir en otra parte?

Alina sonrióse con altiva y desdeñosa compasión:

— Es verdad, dijo, dando á su voz un acento de soberana impertinencia, que nadie desea lo que no conoce. Me han contado que los esquimales prefieren las nieves y los hielos de Groenlandia á todas las distracciones y á todo el bienestar que puede proporcionarles la civilización.

Lena era sencilla, pero no tonta.

— Bastan los fulgores de la fantasía, contestó con presteza, para revestir el hielo de mil encantos, y el fuego del corazón para derretir las nieves de los más crudos inviernos.

Alina comprendió que *la bretoncilla* no estaba desprovista de ingenio.

Coqueta hasta en el menor movimiento de su espíritu y atraída por toda originalidad real y sincera, sintióse poseída bruscamente de una simpatía afectuosa hacia aquella niña de dieciséis años que tan interesante lección acababa de darle en breves palabras.

Miró con curiosidad á Magdalena, y por primera vez la huérfana leyó en sus ojos algo que no era frialdad ó desdén.

— Vamos á ver, preguntó alegremente la parisiense á su interlocutora, ¿sería indiscreto en mí el pedirle á usted que me prestara su ayuda?

— ¿Mi ayuda? ¿Y para qué le hace á usted falta?

Alina se echó á reír.

— Confíese usted, señorita de Kéroulaz, que no nos tiene usted en grande estima á las parisienses en general y á mí en particular.

Una joven algo diplomática hubiese procurado eludir toda contestación directa.

Lena no tenía por qué disimular sus sentimientos y respondió con la mayor naturalidad:

— Acaso es cierto, por más que no he tratado de darme cuenta exacta de mi manera de sentir sobre ese punto... Pero eso no me impide ponerme á su disposición... ¿En qué puedo serle á usted útil?

— ¡Muy bien!, exclamó la señorita de Pelvoux, decididamente conquistada por aquella ruda franqueza. Vamos á entendernos, mi querida enemiga; he aquí lo que le pido á usted ahora.

Después de una breve pausa, formuló su petición de la manera más amable del mundo:

— Óigame: yo no tengo la culpa de ser parisiense y de que me gusten el aspecto, las calles, el ruido y las trivialidades de nuestra gran ciudad. Tampoco la tengo de no comprender los encantos de las soledades campestres, del silencio de los bosques, de las armonías del mar y de las melancolías del cielo. Mas no creo que sea ese un defecto incorregible y me propongo corregirme de él. Quizás con sólo iniciarme en esos misterios me baste para llegar á penetrarlos. Esa iniciativa es la que á usted le pido, pues me parece que usted ha de ser el mejor guía que yo pudiera desear. ¿Quiere usted aceptar la tarea de darme á conocer las bellezas y las seducciones de esta salvaje península? Pondré de mi parte la más firme voluntad para conseguir mi propósito.

Alina dijo todo esto con gran dulzura, mostrando la más graciosa sonrisa á Lena. Ésta, llena de bondad á pesar de su carácter vivo, se dejó seducir.

Una luz intensa iluminó sus grandes ojos.

La huérfana estrechó amistosamente la mano de la señorita de Pelvoux, diciéndole:

— No he tenido razón para hablarle á usted como lo he hecho hace un instante. Usted me perdonará, pues yo no soy una «señorita» como usted.

En aquel momento ambas eran sinceras.

Hízose entre ellas prontamente la reconciliación.

En vez de contentarse con el apretón de manos algo viril de Lena, Alina dió dos besos en la cara á su rival.

Lena tuvo que confesar *in petto* que aquella parisiense era muy amable.

— Vamos, le dijo, ¿qué debo hacer para complacerla?

Alina contestó:

— Pues... nada más que lo que tenga usted por costumbre cuando está sola. Me han hablado de sus excursiones de usted por los campos, de sus zambullidas en el mar... ¿Quiere usted llevarme en su compañía á esa clase de distracciones?

Lena permaneció algunos segundos mirando con sorpresa á su interlocutora.

— Mas ¡ah! si hay para ello algún obstáculo..., murmuró ésta ante el silencio de Lena.

— Ninguno... Pensaba únicamente...

— ¿Qué?... ¡No deje usted de decírmelo!

Magdalena, fijando su vista en el elegante vestido de Alina, exclamó, echándose á reír:

— Pensaba que para correr por los campos, como usted quiere, está usted demasiado bien puesta y que las aliagas y los espinos le destrozarán las botas de tela y la falda...

— No importa, contestó Alina, desgarraré cuantas sea preciso.

— ¡Ah, no!, replicó Lena con seriedad. ¡Sería lástima!

— Pues entonces, no veo la manera... Dos días hace que estamos aquí, y marchándonos dentro de trece, no voy á encargarme un traje especial.

Magdalena, que había ya reflexionado, movió su bonita cabeza.

— No, ciertamente; no he querido decir eso. Mas he encontrado ya el medio de arreglarlo todo. Somos de la misma estatura..., ¡si quisiera usted ponerse uno de mis vestidos!.. Le iría como si fuera suyo...

— ¡Bravo!, opinó la parisiense. ¿Y cuándo empezaremos, mi querida ondina?

Lena miró fijamente á su compañera con el mayor asombro.

— Señorita, ¿quién le ha dicho á usted que me llaman ondina?

— ¡Bah! Espero que no seguirá usted llamándome siempre *señorita*... ¿Que quién me ha dicho su nombre de ondina?... Pues su primo Pablo... Yo no sé cuántas veces le he oído darle á usted ese nombre, que parece hecho para usted expresamente... ¡Vamos á ver! ¿No quiere usted llamarme de otro modo, mi querida Magdalena?

— ¡Sí, mi querida Alina!, pronunció casi con esfuerzo la señorita de Kéroulaz.

El nombre de *ondina* en los labios de una extraña, en la cual, á pesar de todo, veía un fondo de crítica y de escepticismo bajo apariencias de franqueza y de amabilidad, sonó á sus oídos como una palabra irónica.

Sintió Magdalena desbordarse en su corazón una grande amargura al pensar que Pablo, que casi siempre la llamaba así, había dejado profanar aquel nombre por otra boca.

Quería decir aquello que la estrecha intimidad sólo conocida por ella y por el oficial de marina había sido contada en triviales conversaciones.

No por eso se enojó con la señorita de Pelvoux.

Después de todo, no había cometido ésta ninguna mala acción al aplicarle un vocablo que oyó emplear á otro.

Alina sacóla de aquellas dolorosas meditaciones renovando su pregunta:

— ¿Cuándo empezamos?

— Hoy mismo, si usted quiere. El tiempo es magnífico; en cuanto almorcemos subirá usted conmigo á mi cuarto á elegir el vestido que más le agrade.

Hízose todo como convinieron las dos jóvenes.

Apenas terminó el almuerzo, Alina anunció á su madre que iba á emprender una excursión en compañía de Magdalena.

Este anuncio arrancó una exclamación á la señora de Pelvoux.

— Pero ¿tú no piensas, hija mía, en que hoy precisamente va á volver Pablo antes que de costumbre? ¿Qué va á decir si no te encuentra?

— ¡Que diga lo que quiera! No está en mí el esperarle.

— Sin embargo, vivimos en su casa, Alina, y tiene hasta cierto punto derecho...

La parisiense hizo un movimiento de impaciencia, preludio de emancipación.

— ¡Que se resigne! Lena me lleva consigo y este castillo me aburre... Dile que ya conoce todos los escondites de la ondina y que con ella voy...

No quiso decir ni oír nada más, y subió la escalera corriendo detrás de Magdalena.

Las dificultades para la elección de un traje apropiado al caso empezaron en el cuarto de ésta: había que optar por un vestido blanco, por uno azul ó por uno negro.

La señorita de Pelvoux eligió el negro.

Lena no se había equivocado. Las dos jóvenes tenían la misma altura, la misma espalda y el mismo talle.

Pero la señorita de Pelvoux contaba dos años más y su busto era más desarrollado que el de Lena.

Una vez vestida la bella Alina, veniale el traje tan justo, que la tela, perfectamente amoldada á sus formas, contribuyó no poco á poner de relieve la pura armonía de sus líneas.

Magdalena le dijo:

— ¡En verdad, señorita, que es usted muy bien hecha!

— ¿Aún me llama usted señorita?, exclamó la parisiense con un gesto de reproche.

— Querida Alina, respondió esta vez Lena simplemente.

— No he venido aquí en busca de elogios, mi querida Lena, replicó con viveza la seductora señorita de Pelvoux. ¡Ya estoy preparada! Por mí no hay que detenerse. ¡En marcha pues!

Bajaron la escalera con la misma prontitud con que la habían subido.

Al llegar al patio del castillo, la ondina sacó de su bolsillo un pequeño silbato de plata con el cual llamó á *Spring*.

El perro acudió dando saltos, y como las dos jóvenes estaban de espalda, engañado por el vestido negro que se había puesto la parisiense, fué á frotarse con alguna rudeza contra Alina que, asustada, dió un grito.

Lena soltó una carcajada.

— ¡Ah, torpe!, exclamó. ¡Mi pobre *Spring*, si conocieras los proverbios sabrías que *el hábito no hace al monje*! ¡Vamos, repara la falta que has cometido! ¡Pide perdón á esta señorita!

El perro de Terranova, bajando la cabeza y la cola, se acercó humildemente á la señorita de Pelvoux y lanzó á sus pies un gemido.

Ésta le hizo una caricia, á la cual *Spring* se mostró muy sensible. Levantándose de un brinco, el perro lamía la cara de Alina, á quien no pareció que le agradaban mucho demostraciones tan exuberantes.

Lena comprendió que la parisiense haría su aprendizaje campestre con suma dificultad.

— ¡Marchemos!, dijo la ondina. ¿Dónde desea usted que vayamos?

— Creo que es usted quien debe decirlo...

— ¿Quiere usted que vayamos al mar?

— ¿Por qué no? El tiempo me parece á propósito.

— Entonces, vamos á despertar á Alain.

— ¡Alain!.. ¿Quién es Alain?

— Alain Le Gadec, un viejo amigo mío, á quien usted querrá también en seguida, un antiguo marinero que estuvo en Navarino y en Crimea. ¡Ah! Ese sí

que tiene cosas que contar. Usted podrá juzgar por sí misma.

Y de pronto, echando una mirada hacia el pasado, sintió que las lágrimas asomaban á sus ojos.

— ¡Pobre padre Alain! ¡Qué contento va á ponerse! De fijo que no espera mi visita... Ni siquiera sabe que he vuelto... ¡Voy á darle una sorpresa!

Alina de Pelvoux no se explicaba del todo la repentina emoción de su compañera.

Fué muy grande su curiosidad por conocer al que se la inspiraba.

Seguramente, su decepción, que no llegó á confesar, debió ser muy honda.

Lena tomó el camino más corto, á través del campo, como muchacha acostumbrada á ello, sin reparar en que los delicados pies de Alina se fatigaban de tanto hundirse en la arena y de tanto resbalar sobre las ramitas caídas de los fresnos y de los pinos.

La señorita de Pelvoux disimulaba su cansancio todo lo más que le era posible, prometiéndose verse recompensada de aquellas fatigas con el espectáculo de las agrestes bellezas del Morbihán. Siguió, pues, valerosamente á Magdalena, y culpa suya fué el que, por empeñarse en andar al mismo paso que ella, se sintiera pronto cansada.

A medida que iban avanzando, el horizonte del mar ensanchábase ante sus ojos y el borde roquizado del golfo y de la costa marcaba mejor sus peñascos, escalonados en cortaduras sucesivas.

Por eso mismo el camino hacía cada vez más accidentado y más penoso.

De repente, al tocar el punto culminante de la pequeña península, vieron á sus pies el panorama del golfo y del mar abierto que se extiende frente á Hœdic.

El espectáculo era tan nuevo, tan vasto y á la vez tan majestuoso, que Alina de Pelvoux, admirándolo, dejó salir de sus labios esta exclamación.

— ¡Oh, qué hermoso panorama!

Este grito de admiración sincera fué derecho al corazón de la ondina.

Lena se detuvo.

Brilló en sus pupilas un fulgor de victoria.

— ¿Verdad que es hermoso? Ya sabía yo que no permanecería usted insensible á los encantos de nuestros paisajes.

Alina había recobrado ya su sangre fría.

— Sí, dijo. Confieso que esto es magnífico. Pero al cabo de algún tiempo debe parecer monótono.

Lena era demasiado fanática en su culto á la tierra natal para aceptar la más pequeña restricción á lo que en su elogio se decía.

— No, replicó, esto nunca es monótono. Hoy ve usted el mar en calma bajo los rayos del sol; lo ve usted tranquilo y risueño sin un pliegue en su superficie. Mañana quizás lo encontrará usted irritado y furioso. Si viviese usted, como yo, todo el año en su orilla, sabría usted que no hay nada más cambiante que su fisonomía, y la contemplaría usted de seguro con el mismo interés con que se contempla el rostro de una persona cuyos sentimientos deseamos conocer.

Y arrastrada por el entusiasmo, dejó afluir á sus labios las palabras.

— ¡Ah, mi querida Alina! No puede usted suponer las sorpresas que encierra este cuadro, en apariencia siempre igual. El mar es un espejo vastísimo donde todas las impresiones del cielo se reflejan, y como nos cansáramos de estar sin cesar mirando hacia la bóveda celeste, la naturaleza ha colocado su reproducción bajo nuestros ojos. La escena, después de todo, es la misma que en las ciudades; sólo faltan los hombres.

Alina aplaudió con los guantes puestos.

— ¡Bravo, Magdalena, bravo! Es encantador lo que está usted diciendo, y además ¡lo dice usted de una manera! Verdaderamente, desde que comenzó nuestra amistad sospeché en usted inclinación á la poesía, pero no estaba segura. Ahora ya lo sé. Si «sólo faltan los hombres» en el paisaje que nos rodea, en su inspiración de usted sólo faltan los versos.

Lena murmuró sin enfadarse y con gracioso gesto:

— No se burle usted de mí; si no, ya no diré más... Pero hasta ahora no había reparado en que tiene usted puestos los guantes. De fijo me mira usted como una campesina al verme sin ellos.

— ¡Oh! Si he seguido con los guantes puestos es puramente por costumbre. Mas para hacerme tan campesina como usted, me los voy á quitar.

Y con sus blancos dientes se puso á retirarlos de sus dedos.

Al conversar iban acortando el paso.

— Una sola cosa me sorprende en la comparación que acabo de oírle á usted. ¿Cómo puede usted juzgar el mundo sin conocerlo?

Lena se puso colorada.

— ¡Oh!, dijo. Hablo de él principalmente por lo que

he oído y también algo por lo poco que he visto yo misma. Mis comparaciones pueden no ser exactas, pero no pretendo que se les dé más valor del que tienen.

Y por no prolongar la conversación sobre aquel tema, vecino de la literatura, capítulo sobre el cual era manifiesta la ignorancia de la joven campesina, se puso á bajar corriendo por la pendiente hacia el golfo.

Algunos minutos después, Alina, casi sin aliento, la alcanzaba al borde mismo del mar, frente al islote de Alain Le Gadek.

—¿Y cómo hay que hacer para llegar hasta allí?, exclamó la parisiense con estupor, mirando la pobre casucha.

—Va usted á verlo, contestó Lena echándose á reír.

La flexible y ligera muchacha retrocedió para tomar carrera, levantó sus enaguas casi hasta las rodillas, y sin preocuparse por la distancia, salvó de un salto el foso que separa el islote de la tierra firme.

—¡Jamás podré hacer yo eso!, gimió Alina con miedo.

Magdalena le contestó desde el peñasco riéndose:

—No es necesario. Si usted quisiera podría hacer lo mismo que yo. Mas si tiene el menor reparo, espere usted un poco, voy á poner un puente para que pase.

Luego, Lena gritó con alegría:

—¡Aquí, *Spring!* ¡Ven aquí!

En un abrir y cerrar de ojos saltó el perro junto á su ama, sobre la roca.

Alina, sola al otro lado, tuvo que esperar la colocación del puente portátil.

Vió á Magdalena correr á la casita, descolgar de la pared el puente movable, bastante estrecho y delgado para hacer de él un excelente trampolín, y cogiéndolo en sus brazos colocarlo atravesado encima del foso.

—¡Ya está!, gritó la joven bretona. ¡Ahora tiene usted por donde pasar!

Pero Alina no tenía gran confianza.

Parecíale que aquellas flexibles tablas iban á despedirla como un volante lanzado por una raqueta.

—¿Está bien segura?, preguntó.

Magdalena soltó una carcajada.

Era la revancha de sus audacias sobre las coquetearías de su rival.

También ella tenía derecho á bromearse con Alina.

—¡Bah! ¿Tan miedosa es usted? Vamos, ¡venga! ¡No hay peligro! Un regimiento de caballería podría pasar fácilmente. ¿Quiere usted que vaya á buscarla?

—¡Si usted fuera tan amable!, contestó Alina, apoyando tímidamente un pie en el extremo del puentecito.

Lena acudió, brincando como una pelota sobre el trampolín, satisfecha por cierto de poder infligir aquella pequeña humillación á la irónica parisiense.

Colocóse sobre las dos tablas, en medio del puente, y tendió su mano derecha á la indecisa Alina.

Para llegar al lado opuesto bastaban apenas cuatro pasos. Pero Alina necesitó dar lo menos diez.

Por fin, tocó la orilla del islote.

De pronto proyectóse una sombra humana delante de las dos jóvenes, y *Spring*, muy contento, empezó á dar sonoros ladridos.

Lena, al mismo tiempo, exclamó:

—¡Ah, padre Alain! ¡Padre Alain! ¡Le traigo una visita!

El anciano se acercó á ella sin poder dominar su emoción.

—¡Pequeñita mía!, dijo con voz profunda. ¡Qué sorpresa tan agradable! No creí que volvería á verla por lo menos hasta pasado un mes.

Y cogiendo á Lena por los brazos y levantándola como á una niña, la besó en las mejillas.

No dejó de chocarle á la parisiense esta familiaridad y retiróse algo, como si temiera ser objeto de una manifestación idéntica.

Pero Le Gadek llevó la mano á su gorro de lana y descubriéndose saludó respetuosamente á la desconocida.

—Es este un grande honor para un pobre viejo como yo, dijo.

Magdalena hizo la presentación de su compañera en estos términos:

—Padre Alain, le presento á la señorita de Pelvoux,

Pero la cólera fué pronto reemplazada por un vivo dolor cuando vió á su primo ofrecer galantemente el brazo á Alina y marchar delante con ésta, dejando á la pobre Lena detrás sin otra compañía que la de su fiel *Spring*.

En un instante el espíritu de Magdalena fué invadido por las más amargas reflexiones.

Nunca mejor que en aquel momento supo apreciar la hermosura de su triunfante rival.

Mas ¿por qué había sido ella tan necia, proporcionando á Alina armas para su victoria? ¿Qué necesidad tenía de haberle prestado aquel vestido negro que tan admirablemente le sentaba, haciendo que resaltasen sus armoniosas formas, aquel vestido negro que en adelante, puesto sobre Lena, vendría á ser algo así como la túnica de Neso?

La cena en el castillo fué para Lena un suplicio atroz.

Sin embargo, lo soportó hasta el fin.

Después, durante las largas horas de la velada, pudo ver al teniente de navío prodigando su ingenio para agradar á aquella hechicera que acababa de conquistarle.

Lo que le causó más daño á la ondina fué el reconocer que Alina merecía aquel tributo de amorosas demostraciones y que justificaba la fama de que gozan las parisienses por su gracia y su seducción.

Parecía imposible á ella, hija del mar y de los bosques, poder llegar á rivalizar nunca en alegría chispeante y arrebatadora con aquella parisiense de cabellos negros, de penetrante mirada y de húmedos labios en que se adivinaba una expresión un tanto picaresca.

Por fin, sonó la hora de ir á acostarse.

Lena bendijo el momento en que el gran reloj, encerrado en su monumental caja de madera, empezó á dar las doce.

Al cabo iba á verse sola, iba á sustraerse al espectáculo de la ajena dicha que, á la vez, era para ella un tormento.

Apenas entró en su alcoba se echó sobre la cama y vertió abundante llanto.

Sus lágrimas fueron gruesas y ardientes, mas aliviaron su dolor.

Era la juventud de Lena demasiado vigorosa para que quebrantara sus fuerzas aquella sacudida. Un sueño imperioso acabó por imponerse á su honda amargura y cuando Magdalena volvió á abrir sus ojos observó que era la primera vez de su vida que no había visto brillar la aurora. El sol habíase levantado antes que ella, yendo hasta su cama á darle los buenos días cuando aún no había despertado.

Saltó de su lecho, avergonzada de su retraso, y corrió á la ventana en seguida.

Cuando la iba á abrir se detuvo.

Alegres voces llegaron á sus oídos, pronunciadas en el parterre al pie del edificio.

La curiosidad le aguijoneó el corazón.

Quiso oír lo que abajo hablaban.

A pocos pasos de la gran ventana abríase una especie de ventanillo, al cual aplicó muy atentamente su oído Magdalena.

—Es una niña, decía la voz de Pablo; no hay que dar importancia á sus palabras. Pero reconozco que en ocasiones resulta mal educada.

La voz de Gwendolina respondió:

—¿Mal educada, D. Pablo? Diga usted más bien que es viva y espontánea, que es sensible y generosa y que la educación de las ciudades no le ha enseñado á mentir aún.

Lena ya no escuchó más. Un fuego se abrió paso en su espíritu.

¡Ah, buena Gwen! Aquella lección iba á dar sus frutos.

(Continuará)



Lena colocóse sobre las dos tablas, en medio del puente, y tendió su mano derecha á la indecisa Alina

una amiga mía que desea dar un paseo en bote por el golfo. ¿Quiere usted llevarnos?

El artillero de Bomarsund se inclinó hacia el agujero donde guardaba su embarcación.

—¡Hum!, murmuró. El agua está muy baja y acaso esta señorita...

Efectivamente, el bote se hallaba en aquel momento á una gran profundidad.

Magdalena allanó todas las dificultades.

—Bajemos los dos á sacar el bote y luego, dando la vuelta, tomaremos á bordo á mi amiga.

Tranquilizóse Alina, que no estaba dispuesta á dejarse deslizar por un cable hasta el fondo de aquella especie de cueva, cuyas paredes parecían cortadas á pico.

Así es que aceptó en seguida la solución propuesta por Lena.

Ésta se dejó caer por entre dos cuerdas que formaban algo así como una escala, en medio de los dos rígidos peñascos de la cortadura.

Pocos minutos después embarcábase Alina tal como se había proyectado.

El paseo duró cerca de dos horas.

Cuando el sol declinaba, la señorita de Pelvoux recordó la recomendación que le había hecho su madre. No debía hacer esperar mucho á Pablo de Guenezán.

Volvieron á tierra, desembarcando en la orilla más próxima al castillo.

La parisiense dió las gracias con efusión á Alain, á quien consideraría en adelante como un antiguo amigo.

Al desembarcar, vieron las dos jóvenes á un hombre que las miraba.

Pablo, con las manos en los bolsillos y con un sombrero de paja en la cabeza, había esperado á que ambas pusiesen el pie en la orilla para reprenderlas.

Dirigiéndose á la señorita de Pelvoux, se apresuró á decirle:

—¿Cómo, señorita! ¿Se ha dejado usted ya contagiar por la locura de mi prima? Tenga usted mucho cuidado, pues podría traerle consecuencias.

Apenas se ocupó de saludar á Magdalena, á la que hizo solamente un gesto familiar con la mano.

La pobre ondina sintióse cruelmente herida. ¿Acaso para Pablo ya no tenía Lena otro papel que el de distraer á la recién llegada?

Un brusco sentimiento de cólera hizo refluir su sangre al corazón.

PROCEDIMIENTO DEL DOCTOR CALOT PARA CORREGIR LAS JOROBAS

La comunicación extraordinaria que el Dr. Calot ha presentado recientemente á la Academia de Medicina de París, demuestra una vez más que, contra

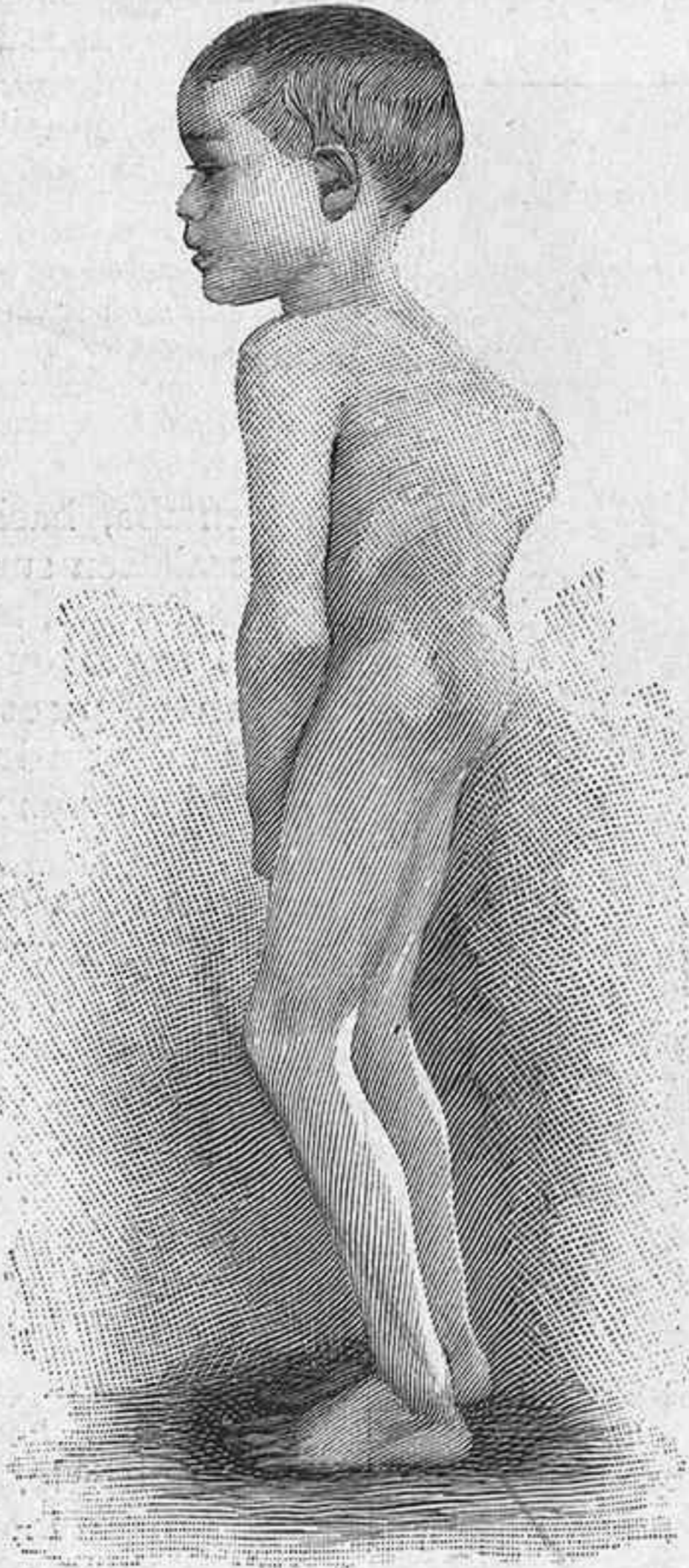


Fig. 1. - Niño jorobado de cinco años

la opinión de M. Brunetière, la ciencia está muy lejos de haber *hecho quiebra* en este siglo de progreso. Se ha dado la palabra á los mudos, hoy se endereza á los jorobados, y no se ha hablado últimamente, bien que con alguna vaguedad, de devolver la vista á los ciegos?

De todos modos, las venideras generaciones no presenciarán el triste espectáculo de esos desdichados seres deformes y ridículos que sufren de su enfermedad durante toda su vida. El Dr. Calot endereza á los jorobados, habiendo ya operado este prodigio en treinta y siete casos, siempre con excelente resultado. Digamos, empero, que sólo han sido sometidos á este procedimiento los niños.

Para dar una idea exacta de su modo de proceder, el doctor Calot hizo desfilar delante de sus profesores fotografías que representan niños jorobados y una instantánea tomada durante la operación. Después los académicos vieron pasar derechos como un huso una docena de muchachos cuyas fotografías, tomadas antes de la operación, acababan de ver.

Digamos ahora algunas palabras acerca del doctor Calot, ayer desconocido y que mañana será célebre.

Es un hombre de unos cuarenta años, de fisonomía franca y abierta, de mirada dulce, de aire más bien modesto y sumamente simpático: desempeña las funciones de médico en el hospital Rothschild en Berk-sur-Mer, que, como es sabido, es para niños raquíuticos, tuberculosos, etc., muchos de los cuales padecen del mal de Pott.

Compadecido de la miserable situación de estos infelices, ha reflexionado durante mucho tiempo acerca de la imposibilidad de corregir su deformidad, y pesando los peligros que la corrección verdadera, inmediata, brutal en apariencia, podría traer para la existencia del niño ó para el funcionamiento de su medula espinal, se ha dedicado á buscar un medio de mantener sistemáticamente esa corrección una vez obtenida y á determinar los recursos que posee la naturaleza para reparar los desórdenes producidos en el espinazo, sea por la enfermedad, sea por las maniobras quirúrgicas de la corrección.

¿A qué es debida la joroba? A un hundimiento de la columna vertebral. ¿Qué puede hacerse para corregir este defecto? Levantar la columna vertebral, enderezarla y mantenerla recta por medio de un aparato hasta que haya restablecido las soldaduras. Esta operación se practica bajo la influencia del cloroformo: se coloca al niño boca abajo, dos ayudantes tiran de él, uno por los pies y otro por la cabeza, mientras otros dos lo sostienen por debajo de la región umbilical y del esternón. El doctor opera con las manos una presión en extremo vigorosa sobre la joroba,

procediendo con método hasta que las vértebras que estaban fuera de sitio vuelven al mismo nivel, ó aun más bajo, de las vértebras vecinas.

Debajo de la mano se perciben, y á veces también se oyen, crujidos de huesos que atestiguan la disgregación de los dos segmentos raquíuticos y el deslizamiento de las vértebras unas sobre otras. Para obtener la corrección completa se necesitan de uno á dos minutos.

El doctor Calot no ha registrado ningún accidente desagradable en los treinta y siete casos que ha tratado, y aun ha quedado sorprendido de la facilidad con que la corrección se logra.

Pero la dificultad estribaba en mantener en su posición normal la espina dorsal desoldada: cualquier falso movimiento podía ocasionar una ruptura de la medula y producir la muerte inmediata; para evitar esto, el doctor Calot ha inventado un aparato en el cual se coloca al sujeto operado.

He aquí la disposición de este aparato: sobre una capa de algodón en rama acolchado, se aplica un vendaje enyesado circular, colocando en el sitio de la jibosidad almohadillas de aquella misma materia cruzadas que permiten apretar con fuerza las fajas acolchadas, sin haber de temer para el niño una dificultad en las funciones de las vísceras torácicas abdominales.

La construcción de este aparato exige de diez á quince minutos, transcurridos los cuales el yeso queda solidificado y el niño puede ser despertado, pues ha terminado la operación.

Este aparato de yeso se lleva tres ó cuatro meses, y cuando se quita, la espalda está aplanada. Entonces se sustituye aquél por otro análogo y que el niño ha de llevar durante el mismo período de tiempo que el primero. Después de este segundo aparato, y á veces de un tercero, el operado puede andar llevando sólo un corsé, pues ha entrado ya en el período

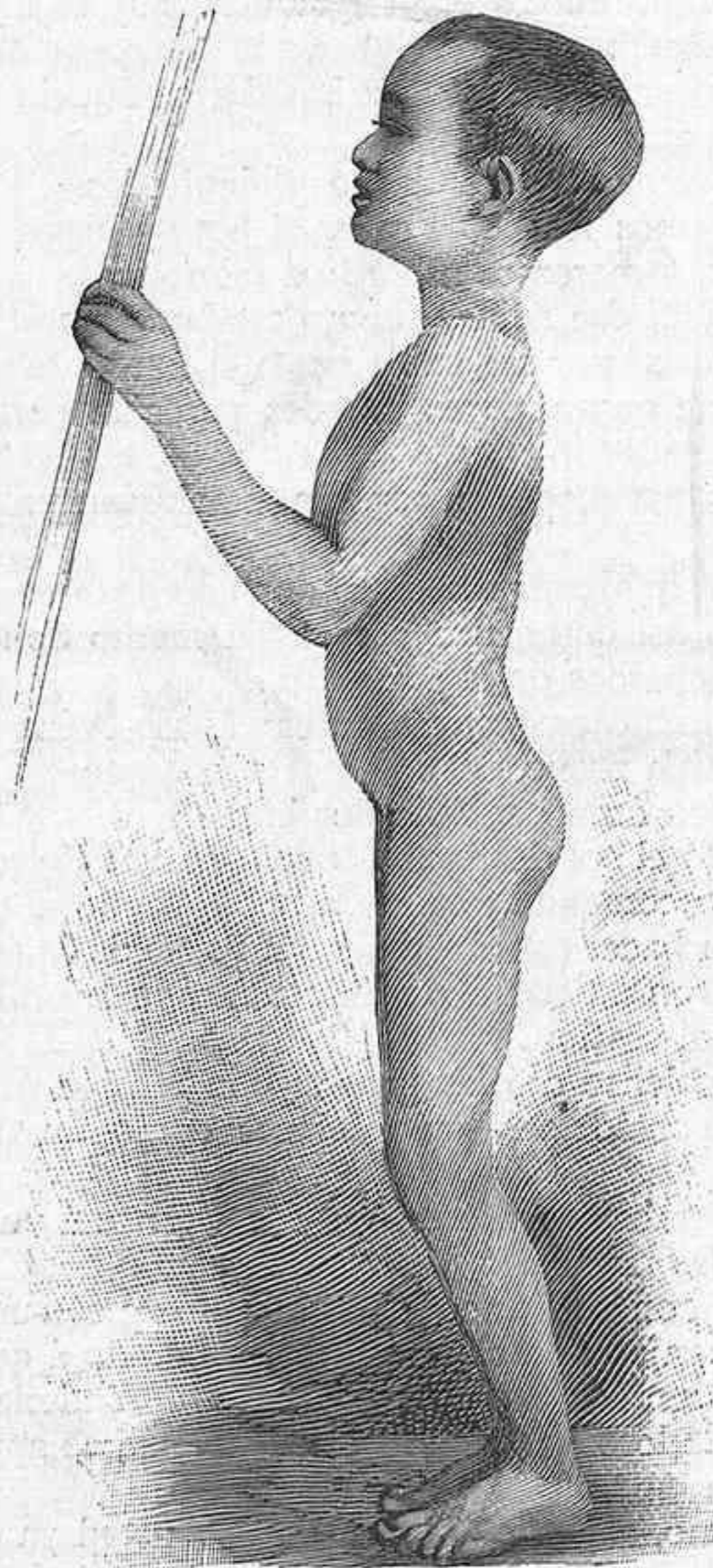


Fig. 2. - El mismo niño cuatro meses después de la operación

do de la convalecencia. La corrección absoluta de su enfermedad ha durado en total diez meses.

Tal es el tratamiento que hace seguir el doctor Calot á los jorobados á quienes opera, y todas sus operaciones han tenido el mejor resultado.

Hasta ahora sólo han sido operados niños, cuyas

jibosidades se hallan en el período de formación, no habiéndose aún intentado experimento alguno con los adultos; pero ya es algo poder decir que desde hoy cabe impedir que las jorobas se formen.

Los resultados mencionados son notables porque, debido á la proximidad de la medula espinal, eran de temer los accidentes paralíticos y aun la muerte. Algunos sujetos han presentado varios días fenómenos de *paresia* y otros tuvieron accesos, pero en pocas semanas todo entró en su estado normal.

Las ventajas del procedimiento del doctor Calot son que este tratamiento es más corto que los hasta ahora empleados, y conserva en toda su integridad las funciones respiratorias y digestivas del niño.

La Academia de Medicina de París ha felicitado al doctor Calot por su comunicación, y ha encargado á dos de sus individuos, los doctores Monod y Reclus, que emitan dictamen. - L. M.



Fig. 3. - El Dr. Calot operando á un niño jorobado

ISLAS FILIPINAS

(Véase la lámina de la página 101)

He aquí algunos datos explicativos de las vistas que componen la lámina de la página 101.

El barrio de la Ermita, en Manila, está situado á orillas del mar y es el sitio de verano preferido por las familias acomodadas de la capital: hay en él multitud de chalets de madera artísticos y elegantes, construídos á la moderna, y en la playa se levantan en la temporada de baños infinidad de casetas, que le dan el aspecto de una estación balnearia europea.

El paseo de la Luneta es el punto de reunión de las gentes elegantes de Manila, que hallan grato solaz y fresco ambiente en sus amplias y sombrías alamedas, iluminadas de noche por grandes focos de luz eléctrica: en ambos extremos hay dos surtidores y en el centro álzase la glorieta destinada á las bandas militares que alternativamente tocan allí todas las tardes y entre las cuales merece especial mención la de artillería, compuesta de músicos indígenas y dirigida por el Sr. Villapol. En el paseo de la Luneta se han llevado á cabo últimamente las ejecuciones de los principales autores y cómplices de la actual insurrección condenados á muerte por los consejos de guerra.

La catedral de Manila, de estilo bizantino, es una obra grandiosa y de arquitectura modelo: en 1863 fué completamente destruída por un terremoto; reedificada en seguida, sufrió en 1880, á consecuencia de otro terremoto, terribles desperfectos que no tardaron en ser reparados. Este hermoso edificio está situado en la plaza del Palacio, en la que se levantan también las Casas Consistoriales y el Gobierno Civil y en la que se construye actualmente el palacio de Santa Potenciana, destinado á residencia del Gobernador general.

El pueblo de Santa Ana dista de Manila unos dos kilómetros: se le llama también el pueblo de los extranjeros por ser sitio predilecto de éstos, que tienen allí sus viviendas y centros de recreo. Es un lugar en extremo pintoresco, rodeado de espesos bosques y de extensos sembrados de palay y caña dulce que fertiliza el río Pasig. Hay en él un embarcadero donde van á parar las *barkas* ó piraguas cargadas de toda clase de mercancías y procedentes de las poblaciones vecinas.

El Hospital de San Juan de Dios ocupa una manzana entera entre las calles Real, de San Juan de Dios, San Francisco y de la Muralla: forma interiormente dos cuadrados, en cuyos centros hay jardines y artísticas fuentes. Sus condiciones interiores son excelentes. En él siguen sus estudios los alumnos de Medicina.

La calle Real de Malate, barrio del cual hemos hablado en uno de los anteriores números, es una calle ancha y bastante larga, continuación de la Real de la Ermita. El primer edificio que se ve á la izquierda, en la fotografía, es la Casa Consistorial, edificio de madera y bambú con techo de hierro galvanizado.

El monumento que otro de nuestros grabados reproduce perpetúa la memoria del ilustre patricio D. Simón Anda y Salazar, del que fué por las autoridades nombrado teniente gobernador y capitán general cuando el ataque de los ingleses en 1762, del que refugiado en la Pampanga supo organizar un ejército voluntario y vencer á los invasores, dejándolos encerrados en la capital y rescatando luego ésta, del que algún tiempo después como gobernador realizó importantes mejoras para la agricultura y el comercio, del que hizo construir barcos y fortificó la ciudad. Dicho monumento se alza en un extremo del paseo del Malecón; está formado por un obelisco de mármol blanco sobre un pedestal de granito y fué construído por suscripción pública.

Las fotografías que reproducimos son de D. Félix Laureano.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION
POR AUTORES Ó EDITORES

REFRANERO METEOROLÓGICO. - CLIMATOLOGÍA, por C. Puente. - No es este libro una lista más ó menos completa de refranes relacionados con la meteorología; de aquí su originalidad y su interés, puesto que en él se estudian, analizan y comparan entre sí estos refranes y se les examina con criterio ajustado á los sanos preceptos de la lógica. La obra, que comprende no sólo refranes castellanos sino que también de los varios idiomas y dialectos usados en España y Portugal, además de interesante y útil desde los puntos de vista científico y agrícola, está admirablemente escrita, resultando su lectura por todo extremo amena é instructiva. Creemos que el Sr. Puente, distinguido astrónomo del Observatorio de Madrid, ha prestado un buen servicio á la ciencia y á la literatura nacionales y por ello merece entusiastas felicitaciones. El tomo que se ha publicado es el primero de la obra que comprenderá tres, forma parte de la biblioteca *Vox Populi* que se propone publicar el Sr. Puente y se vende á 3 pesetas.

PANORAMA NACIONAL. - Se ha repartido el cuaderno 15 de esta importante publicación que con tanto éxito edita en esta ciudad D. Hermenegildo Miralles: contiene 14 preciosas fotografías reproduciendo monumentos interesantísimos de Palma, Salamanca, Granada, Santiago, Barcelona y Sevilla, escenas de la vida militar, una volanta y un platanar en Cuba, el célebre cuadro de Murillo San Antonio de Padua, existente en la catedral de Sevilla, y una gran vista panorámica de León, todas con interesantes descripciones. Véndese á 70 céntimos.

LA AVICULTURA PRÁCTICA. - Se ha publicado el número 6 de este boletín mensual ilustrado, dirigido por D. Salvador Castelló y Carreras y órgano de la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar, que contiene artículos y grabados muy interesantes.

LA NEBLINA. - Los números 15 y 16 de esta revista ilustrada que bajo la inteligente dirección de D. José S. Chocano se publica en Lima, contienen artículos y poesías de J. M. Tapia, J. S. Chocano, barón de Tierralta, J. Pagador, B. García Sagastume,

J. A. Román, C. Palma, L. Ulloa, S. Velarde, D. de Vivero, A. B. Méndez, A. A. Ambrogi, M. B. Ugarte, J. Fiansón, D. del Prado, O. Espinoza, F. G. Cisneros y M. Cloamón, y varios grabados.

AGATA, por Alfonso Pérez Nieva. - Tratándose de autor tan conocido y tan estimado del público, es innecesario elogiar la preciosa novela *Agata*, hablando de su interesantísimo argumento y ponderando los primores de su estilo, cualidades propias de cuanto escribe el Sr. Pérez Nieva; por esto nos limitaremos á decir que el libro que nos ocupa forma el volumen tercero de la bonita *Colección Elzevir Ilustrada*, que con tanto éxito publica el editor barcelonés D. Juan B. Gili, lleva bellos grabados de F. Gómez Soler, y se vende como todos los de aquella biblioteca á 2 pesetas.

BARCELONA Á LA VISTA. - El cuaderno 6.º de esta interesante publicación, editada por la Librería Española de esta ciudad, continúa la serie de reproducciones de los sitios y monumentos más notables de Barcelona. Véndese á 30 céntimos.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los ACCESOS
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 73, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS Y TODOS LOS ACCIDENTES DE LA PRIMERA DENTICION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FARMACIA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY y en todas las Farmacias.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

ERGOTINA y Grageas de ERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la Sa^d de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Seine.

PRIMÈRE DE CHANTILLA
 ORLÈANS - FRANCE

UNGUENTO ROJO MÉRÉ
 CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
 Cojeras - Alcance - Esquinces - Agriones
 Infiltraciones y Derrames articulares
 Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes
 Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estendian á todos los animales.
BLACK MIXTURE MÉRÉ
 BALSAMO CICATRIZANTE
 Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

SIMIENDE DE LINO TARIN
 Preparado especial para combatir con suceso Los Estreñimientos, Colicos, Bochorros y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica (Exigir la marca de «la Mujer de 3 piernas»)
 Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
 La Cajita : 1 fr. 30

POMADA FONTAINE
 Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caída del pelo. - Friciones ligeras por la noche.
 El Boto : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

JABON FONTAINE Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
 La Bola : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
 TARIN, Farmacéutico de 1^a Clase, ex-interno de los Hospitales
 PARIS. - 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Expediciones : J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

KANANGA DEL JAPON
 RIGAUD y C^{ia} Perfumistas
 PARIS - 8, Rue Vivienne, 8 - PARIS
 El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.
Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.
Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abriga, hace crecer y cuya caída previene.
Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.
Polvos de Kananga, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.
 Depósito en las principales Perfumerias

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVOËL DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



FRONTAL DE SAN JORGE, EXISTENTE EN LA CAPILLA DE LA AUDIENCIA DE BARCELONA, REPRODUCCIÓN AL ÓLEO EJECUTADA POR LA SRTA. D.^a JUANA SOLER

FRONTAL DE LA CAPILLA DE SAN JORGE

Gallarda muestra de los bordados de imaginaria catalana del siglo XVI es el notabilísimo frontal que se conserva en la capilla de San Jorge de la Audiencia de nuestra ciudad, que con tanta fidelidad y acierto ha reproducido al óleo la Srta. D.^a Juana

Soler, venciendo las dificultades que así en el dibujo como en su tonalidad ofrece una producción de tal índole. Justamente llamó la atención del público en el Salón Parés, siendo á nuestro juicio digna de figurar, tanto por la importancia del original cuanto por el mérito de la copia, en el Museo de Reproducciones Artísticas.

Simbólico es el asunto que en el frontal desarrolló el maestro Antonio Sadurní, que es á quien se debe tan importante obra, labrada á mediados de la décimasexta centuria. Vese al Santo Patrón de Cataluña, armado de punta en blanco, humillando con la lanza á un fiero dragón que amenazaba devorar á una hermosa doncella.

MEDICACION TÓNICA
PILDORAS Y JARABE
 DE
BLANCARD
 Con ioduro de Hierro inalterable

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMO
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS
 etc., etc.

Exijase la firma y el sello de garantía.

PARIS
 40, rue Bonaparte, 40

VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FÓRMULAS:

<p>I - CARNE - QUINA En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.</p>	<p>II - CARNE-QUINA-HIERRO En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.</p>
---	--

Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.

CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

SALUD DE LAS SEÑORAS
APIOLINA CHAPOTEAUT

La Apiolina Chapoteaut que no debe confundirse con el apiol, es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las señoras.

Depósito en Paris, 8, Rue Vivienne

Frasco 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPHÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso.
CANDES etc. B^a St-Denis, 18

UNGUENTO ROJO MÉRÉ
 DE CHANTILLY
CURACION SIN TRAZAS
 DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLEANS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART, EN 1856 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALCIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

LA SAGRADA BIBLIA
 EDICIÓN ILUSTRADA
 á 10 cénts. de peseta la entrega de 16 págs.

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farm^a 114, Rue de Provence, en PARIS
 en MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adn. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CARRERAS-CAZA
EMBROCACIÓ MÉRÉ de Chantilly
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR
LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLEANS

Agua Léchelle

HEMOSTÁTICA. - Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los organos. El doctor HEURTELoup, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa.

- DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS SEÑORES JORET y HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS

FARMACIA BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

GARGANTA
 VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma
 Adn. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias

El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD

En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION

ASMA

y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.

25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y C^{ia}, P^{os}. 102, R. Richelieu, Paris

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria